

*Entre el Gulag y el supermercado. En  
busca de Alexander Zinoviev*

**Treball fi de carrera (TFC)**

UOC - Humanitats

**Autor:** Àngel Barquero Soriano

**Tutora:** Marina Garcés Mascareñas

**Consultor:** Jaume Vallverdú Vallverdú

Barcelona, junio 2005



*“Como lo he dicho muchas veces, estamos viviendo  
en un mundo de Gulag y de supermercados (...).  
Creo que estamos viviendo entre ruinas y entre muertos”.*

*Álvaro Mutis*

(GARCÍA AGUILAR, 2000: 34)

---

## ÍNDICE

Introducción.....	p. 4
1. “Mi Estado soy yo”: Breve apunte biográfico.....	p. 7
2. “Cumbres Abismales”: El individuo contra la colectividad.....	p. 11
3. El caso Zinoviev: El viraje ideológico.....	p. 17
4. “La caída del imperio del mal”: La visión de Zinoviev sobre la “Katastroika”.....	p. 22
4.1 Síntesis del contenido.....	p. 22
4.2 Principales conclusiones.....	p. 28
4.3 Visiones sobre la transición poscomunista.....	p. 29
5. “La gran ruptura”: El nuevo orden mundial.....	p. 34
5.1 Síntesis del contenido.....	p. 34
5.2 Principales conclusiones.....	p. 38
5.3 Visiones sobre el nuevo orden mundial.....	p. 39
6. En busca de Alexander Zinoviev.....	p. 46
Conclusiones.....	p. 53
Notas.....	p. 56
Bibliografía.....	p. 62

## INTRODUCCIÓN

En 1934, A.J.A Symons publicó una memorable, aunque hoy olvidada biografía (llamémosla así) de un oscuro escritor, Frederick William Roffe, más conocido como Barón Corvo. El libro se tituló "*The quest for Corvo. An experiment in biography*" ("En busca del Barón Corvo. Un experimento biográfico"), y si el autor califica como "experimento" su biografía es porque esta, en contra de lo habitual en el género, consta de dos niveles narrativos: reconstruye la vida del biografiado pero también da cuenta de las peripecias sufridas por el biógrafo en pos de los datos y documentos que constituyeron el objeto de su análisis (SYMONS, 2001). No hace falta aclarar que este segundo argumento reviste más interés que la vida del decadente Barón.

Este trabajo, que copia en parte el título del libro de Symons, intenta configurarse también sobre un doble plano expositivo. El primer plano -el primer objetivo-, es el más obvio: Ofrecer un somero panorama del contenido de las principales obras de un autor, Alexander Zinoviev, y tratar de contextualizarlas (efectuando para ello incursiones en el pensamiento de otros autores - a modo de breves razzias predatorias).

Pero el trabajo aspira a incluir una segunda trama: El intento de observar una trayectoria intelectual determinada -en este caso, la de Zinoviev- desde una cierta distancia y averiguar si puede extraerse alguna lección no ya de las teorías que el autor consignó por escrito, sino de la actitud existencial e intelectual con la que un individuo se enfrentó a los cataclismos producidos por los sucesivos derrumbes y encumbramientos de las grandes ideologías de su época. De alguien que, en definitiva, se vio obligado a navegar entre el Gulag y el supermercado y se empeñó en hacerlo sin perder en ningún momento la lucidez. Esta, en realidad, constituye la auténtica "quete" del trabajo, la verdadera búsqueda de Alexander Zinoviev.

Sería ridículo que pretendiésemos erigirnos en jueces para evaluar si las diversas ideas defendidas por Zinoviev a lo largo de su vida son o no

---

consecuentes entre si. Se trata tan solo de contemplar (casi en un sentido formal, de contemplación estética) la estela de sinuosidades y quiebros que bosquejan las sucesivas posiciones intelectuales adoptadas por este pensador, ante los acontecimientos de carácter macropolítico que han irrumpido en su vida. Y comprobar si el dibujo resultante es un mapa que pueda de alguna forma orientarnos a nosotros, en un mundo en el que, como afirma Oskar Negt (NEGT, 2004B: 88, 93), la cultura está sometida a la lógica del capital y del mercado y en el que la ideología economicista dominante necesita hombres cuyos cerebros puedan ser vaciados y vueltos a rellenar, de manera sucesiva y según las necesidades empresariales del momento (del mismo modo que, según disponen los manuales de gestión y *management*, los almacenes de las empresas deben poder vaciarse a corto plazo y a bajo coste para permitir la entrada de nuevas mercaderías). En definitiva, para el “homo economicus” puede ser útil analizar cómo se desenvolvía el “homo sovieticus” (término con el que Zinoviev tituló uno de sus libros).

Porque si “la filosofía no es otra cosa que el permanente esfuerzo del pensamiento por no dejarse atontar” (Horkheimer) y “las teorías son una caja de herramientas” (Foucault), tal vez acabe siendo conveniente disponer de algunas de las actitudes del Zinoviev pensador entre nuestros instrumentos de bricolaje.

\* \* \*

El trabajo se ha dividido en seis capítulos. El primero constituye un breve acercamiento biográfico a la vida de Zinoviev, a modo de presentación y con el objeto de situar su obra en unas determinadas coordenadas espaciotemporales. En el segundo se analiza una de los libros más renombrados de este autor, “Cumbres abismales”. Hasta aquí, por lo tanto, nos hallamos básicamente aún en el primero de los dos niveles expositivos. En el tercer capítulo, no obstante, nos adentramos ya en lo que hemos denominado metanivel: el análisis del “viraje ideológico” de Zinoviev, es decir, se trata de una primera

aproximación a su trayectoria intelectual, contemplada en perspectiva. El cuarto y quinto capítulos, de nuevo en el ámbito del primer nivel, se dedican al estudio de sendos ensayos de Zinoviev, “La caída del imperio del mal” y “La gran ruptura”. En el sexto capítulo volvemos al segundo plano, al intento de descifrar el dibujo trazado por las diversas curvaturas del itinerario del autor. Finalmente, en el apartado dedicado a las conclusiones se intenta trazar ese mapa del trayecto de Zinoviev susceptible de orientarnos también a nosotros.

## 1. “Mi Estado soy yo”: Breve apunte biográfico

*“Soy independiente de cualquier estado. Mi Estado soy yo” Alexander Zinoviev*

Alexander Zinoviev se presentaba así en una nota autobiográfica (escrita en 1979):

*Nací el 29 de octubre de 1922, en la aldea de Pajtino, distrito de Chuljoma, región de Kostromá. Mi madre, Appolinaria Vasilievna Zinovieva era campesina koljosiana. Mi padre, Alexander Yakovlevich Zinoviev, era obrero pintor (decorador). Eramos once hermanos. Como era de rigor entonces, la familia vivía, una parte en el pueblo (la madre y los niños pequeños) y la otra en Moscú (el padre y los chicos mayores). En 1946, toda la familia se trasladó a Moscú. Vivíamos en un sótano húmedo, de 10 metros cuadrados, en el que nos hacinábamos ocho o diez personas.*

*Desde 1933, yo viví y estudié en Moscú. En el 39 terminé el bachillerato e ingresé en el Instituto de Filosofía, Letras e Historia (Facultad de Filosofía). Ese mismo año, por criticar el culto de Stalin, fui expulsado del Komsomol (Juventudes Comunistas) y del Instituto.*

*En el ejército serví sucesivamente en caballería, fuerzas acorazadas y en la aviación. En 1946, me licenciaron del ejército. Después de la guerra ingresé en la Universidad de Moscú (Facultad de Filosofía). Terminé los estudios en 1951 y en 1954 defendí mi tesis, que no tuvo éxito oficial, pero sí que causó un escándalo<sup>1</sup>. Simultáneamente con los estudios, trabajaba de cargador, cavador, auxiliar de laboratorio, traductor y maestro de escuela. Enseñé lógica y psicología desde 1948 hasta 1954.*

*En 1954 entré en el Instituto de Filosofía de Academia de Ciencias de la URSS, donde trabajé ininterrumpidamente hasta que me despidieron en enero de 1977, es decir, más de veintidós años. Simultaneaba este trabajo con mi empleo en la Facultad de Filosofía, en la que dirigí, de 1967 a 1976, la cátedra de lógica.*

---

*Desde mi juventud fue antistalinista y hasta el fallecimiento de Stalin consideré que la labor más importante de mi vida era hacer propaganda antistalinista. Después de la muerte de Stalin, ingresé en el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) con el propósito de luchar legalmente contra el stalinismo. Pero pronto pude observar que de esa tarea se ocupaban los propios stalinistas y que yo no tenía nada que hacer en eso. Así que decidí militar de una manera puramente formal (esto es algo muy característico en los medios intelectuales soviéticos). En junio de 1976 me di de baja en el Partido: dejé de cotizar y devolví el carné” (ZINOVIEV, 1979).*

Cabría completar esta presentación con algunos datos posteriores: En 1976 Zinoviev publicó en el extranjero (en Lausanne, Suiza, en la editorial L'Age d'Homme) su obra acaso más célebre, *Cumbres abismales* [Ziyaintshie vysoty], una inclasificable mezcla de géneros que a duras penas puede ser calificada como novela y que constituye una vitriólica crítica del sistema soviético. Inmediatamente, fue despedido de la Academia de Ciencias de la URSS y de la Universidad, y fue privado de todos sus títulos y condecoraciones. Se le ordenó abandonar la Unión Soviética en 1978, y se instaló en Munich con su mujer y su hija. Sus familiares que continuaron residiendo en la URSS sufrieron represalias. En el exilio siguió publicando libros, algunos en la estela de *Cumbres abismales* (como *Radiante Porvenir*, que puede considerarse su continuación).

Por estas fechas, sin embargo, Zinoviev se resiste a ser considerado un “disidente” más, en la línea de Sajarov o Solzhenitsin. Como declara en 1978:

*“Los disidentes son personas que forman un grupo preciso y llevan a cabo acciones consideradas ilegales en relación a la concepción efectiva del derecho en la Unión soviética. Muy bien. En cuanto a mi, soy escritor...Y si quiere una fórmula para resumir esto, digamos que los disidentes están en contra del gobierno o de*

*aquellos que están en el poder; yo, estoy en contra de toda la sociedad*". (BONCENNE, 2003: 599)

Este individualismo radical, su afán de contradicción y de pelea, es una constante en toda su trayectoria. A partir de la perestroika, y aún más tras la caída del muro y el hundimiento del comunismo, sorprende nadando de nuevo a contramarea y, en lugar de alinearse junto a los exégetas del nuevo orden mundial (lo que su curriculum le hubiera permitido hacer con comodidad), escribe furibundas diatribas en contra de la occidentalización, de la hegemonía globalizadora estadounidense y... paradójicamente, defendiendo los aspectos positivos del difunto sistema soviético. Así, ensayos como *La caída del imperio del mal* (1994) o *La gran ruptura. Sociología de un mundo trastornado* (1999) sorprenden por su lucidez, por sus desusados puntos de vista, por su fiereza de francotirador que no duda en acribillar –aún a riesgo de ser tildado de troglodita reaccionario- los más venerados ídolos de la tribu del pensamiento único (desde la concepción de la democracia como la panacea política universal hasta el “libre mercado” o la Unión Europea). En junio de 1999, Zinoviev regresa a Rusia.

Como dice Francisco Fernández Buey, a quien debemos las únicas páginas introductorias a la obra de Zinoviev en español:

*“Desde que leí hace veinte años Cumbres Abismales siempre he considerado a Alexander Zinoviev como uno de los analistas más lúcidos del último tercio del siglo XX. He buscado y leído en todas las lenguas que puedo leer todas y cada una de las obras que Zinoviev iba publicando. Y en todas he encontrado análisis originales, sugerencias de nota y materia para la reflexión. (...). Zinoviev no es propiamente un novelista, ni un sociólogo ni un politólogo. Es un narrador de la mecánica social, un estudioso de la lógica del espíritu comunitario. Es un hombre que declara la aspiración de hacer ciencia de lo social. Un hombre que ha encontrado otra forma, y muy peculiar, de decir la verdad en una época en que la mera expresión “decir la verdad” está mal vista. Y doblemente mal vista cuando la verdad que se dice es igualmente*

*amarga para los ideólogos de aquel sistema llamado “comunista” como para los ilusos del final de las ideologías. Él ha hecho la crítica más drástica, más radical, de lo que se llamó comunismo o socialismo real y, al mismo tiempo, la crítica más contundente y despiadada del occidentalismo capitalista. (...). Hay, pues, que volver a pensarlo todo, de arriba abajo. Y Alexander Zinoviev ayuda en eso”. (FERNÁNDEZ BUEY, 1999: 22)*

## 2. “Cumbres abismales”: El individuo contra la colectividad

En 1976, Zinoviev publicó *Cumbres abismales*, una obra que difícilmente puede encuadrarse en las categorías literarias habituales. El libro está formado por aproximadamente 600 textos. Algunos ocupan de una a tres páginas –máximo cinco–; otros unas pocas líneas. Se trata de una serie de relatos cortos, breves ensayos y poemas, donde a través de personajes alegóricos (el Calumniador, el Esquizofrénico, el Gritón, el Miembro, el Charlatán, el Desviacionista, el Justo, el Sociólogo, el Inteligente, el Literato, ...) se traza una corrosiva sátira de la realidad soviética. Según el prefacio:

*“Este libro se compuso con los fragmentos de un manuscrito encontrado por casualidad, es decir, sin conocimiento de las autoridades, en un basurero recientemente inaugurado y abandonado poco después”.*

La obra puede considerarse una descripción de la vida cotidiana en la Unión Soviética, sobre todo en un *milieu* concreto, el de los intelectuales. Para Zinoviev, sin embargo, lo que acontece en ese microcosmos se puede extrapolar al conjunto de toda la sociedad. El lector puede inferir que incluso sería aplicable a *cualquier* sociedad. Uno de los personajes, Esquizofrénico, escribe un tratado sobre las leyes sociales que gobiernan la conducta humana y que no son otras que estas: rapiña todo lo que puedas y procura conceder lo mínimo a cambio; maximiza las ventajas para ti y minimiza el riesgo; maximiza tu prestigio y minimiza tu responsabilidad; minimiza tu dependencia con respecto a otros, maximiza su dependencia de ti, etc.

Estas reglas no están escritas, cada cual debe descubrirlas por sí mismo. En cierto modo el progreso humano puede considerarse como la tarea de ir erigiendo barreras frente a esas leyes naturales: el arte, la religión, el derecho, etc. Las sociedades difieren en la medida en que han conseguido levantar con mayor o menor éxito tales cortafuegos. Pero en

Ibansk están totalmente ausentes. El resultado es descrito por Esquizofrénico:

*“Se persigue a los ciudadanos más íntegros, los de mayor talento y eficacia, y se reduce todo a un nivel de mediocridad y estulticia generales. Además, no es obligatorio que eso lo hagan las autoridades, sino que los propios colegas, los amigos, y los compañeros de trabajo se esfuerzan al máximo para que el individuo talentoso no tenga posibilidades de mostrar su brillante personalidad y destaque eficazmente en su campo. Esto adquiere carácter masivo y abarca todas las esferas de la vida y, en primer lugar, los puestos de creación y de dirección. Sobre la sociedad empieza a pesar la amenaza de convertirse en un cuartel. Esto influye sobre el estado psíquico de los ciudadanos. Se entroniza el aburrimiento, la angustia, la constante espera de lo peor. Una sociedad de este tipo está condenada al estancamiento y a una putrefacción crónica si no halla en sí misma fuerzas capaces de oponerse a esa tendencia”.* (ZINOVIEV: 1979, 57)

Todo el libro está atravesada por una extraña lógica absurda<sup>2</sup>. Los conflictos acaban diluyéndose en una (anti)lógica circular, carrolliana, en una especie de callejones sin salida<sup>3</sup>. La concatenación de fragmentos narrativos deslavazados desemboca en ocasiones en una lectura pesada y tediosa, sin que quepa excluir que el autor haya buscado ese efecto para transmitir con mayor veracidad la sensación de absurdo y desesperanza.

Una idea palpita en el subsuelo de toda la obra: la peculiar evolución del comunismo, desde sus ideales abstractos hasta su realización concreta, y el descubrimiento de que el paraíso comunista ha resultado ser el infierno en la tierra. Pero, probablemente, el principal tema de *Cumbres Abismales* sea, en definitiva, la lucha del individuo contra la colectividad, cuestión recurrente en toda la trayectoria literaria (y vital) de Zinoviev, si bien en el marco concreto de esta obra esa lucha se enmarcaría en el contexto de una sociedad comunista.

### *La ciudad de Ibansk*

La obra transcurre en una ciudad imaginaria, Ibansk. Zinoviev juega con el sufijo habitual de muchos pueblos y aldeas rusos, relacionado con un nombre corriente, Iván, y lo junta con el vocablo “ebat” (o sea, “joder”)<sup>4</sup>. En la traducción castellana de Luis Gorrachategui este juego ruso de palabras da el nombre de la ciudad sobre cuya vida ironiza Zinoviev: Jodensk (FERNÁNDEZ BUEY, 1999: 11).

Situada en el centro de las vastas planicies de Europa oriental, Ibansk (o, si se prefiere, Jodensk) se encuentra a medio camino entre Varsovia y los montes Urales. No se sabe cuál es su extensión exacta ni el número de habitantes que posee; algunos afirman que Ibansk es gigantesca y que abarca buena parte de Europa y Asia. Casi todos sus habitantes se llaman Ibanov. Haciendo gala de su peculiar lógica, el autor describe así la historia de la ciudad:

*“La historia de Ibansk está basada en hechos que casi no sucedieron, que casi ocurrieron pero que en cierto modo en el último momento no ocurrieron, que se esperaba que ocurrieran pero no ocurrieron, que sucedieron como no debían, en el momento menos oportuno y en el lugar equivocado, que sucedieron pero se está de acuerdo en que no sucedieron y que sucedieron pero no se admite que hayan sucedido”.* (ZINOVIEV, 1979: 172).<sup>5</sup>

### *Cumbres abismales, la ciencia-ficción y la anti-utopía*

Zinoviev califica su obra de “novela sociológica”<sup>6</sup>. En realidad se trata de una amalgama inclasificable de diversos géneros: novela, relato, tratado sociológico, disquisición filosófica, literatura del absurdo, anti-utopía, ciencia-ficción...

Habitualmente, y dada la primacía del elemento irónico y absurdo en *Cumbres abismales*, se sitúa a Zinoviev en la senda de autores como

Lewis Carroll, Rabelais, Swift, Gogol, Dostoyevski o Bulgakov. (KIRKWOOD, 1993: 65)<sup>7</sup>

*Cumbres abismales* no es una obra de ciencia-ficción, pero contiene elementos propios de ese género. En concreto, cabría encuadrarla en la categoría de anti-utopía (o distopía), que ha sido considerada bien un subgénero de la ciencia-ficción (QUÍLEZ, 2003), bien una variante del género clásico de la utopía (TROUSSON, 1995). En el siglo XX, la anti-utopía proporcionó obras como *Nosotros*, del también ruso Eugène Zamiatin (1920, aunque no publicada hasta la década de 1950), *Un mundo feliz* de Aldous Huxley (1932), *1984*, de George Orwell (1948) o *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury (1953).

Mientras que la ciencia-ficción centra sus esfuerzos, por regla general, en narrar una aventura en un mundo tecnológicamente más avanzado que el nuestro, la utopía (y la anti-utopía) no se centra tanto en las posibilidades futuras de la ciencia y la técnica, sino en su efecto sobre el hombre, su naturaleza y su comportamiento.

El género clásico de la utopía fue adquiriendo tintes más pesimistas para desembocar, al llegar el siglo XX, en la anti-utopía. Según Raymond Trousson:

*“Ya en los primeros años del siglo XX la utopía cesó de imaginar felicidades siempre futuras para expresar, cada vez más sombríamente, las obsesiones de una época de crisis y desconcierto. La ciencia y la tecnología, por mucho tiempo aceptadas como liberadoras, se revelaron avasalladoras, más apropiadas para hacer del hombre un esclavo que un semidiós. Pronto dos guerras mundiales y otras experiencias siniestras iban a arruinar el mito de la perfección obtenida por la planificación y las ideologías aplicadas. La utopía moderna tomó conciencia de que la “felicidad” colectiva no se obtenía sino a expensas del individuo, de que la técnica transformaba al hombre en robot más que en Prometeo, de que el sueño de la perfección social conducía a los totalitarismos.”* (TROUSSON, 1995: 291)

Rasgos frecuentes de la anti-utopía serían, según el autor citado, un pesimismo tributario de las circunstancias históricas, el escepticismo desengañado de los autores, la conciencia de una crisis de la civilización y del humanismo tradicional, la muerte de los valores y la aparición del totalitarismo; todos ellos pueden rastrearse en *Cumbres abismales*.

Pero la peculiaridad de *Cumbres abismales* frente a las obras citadas radica en que no describe un *mundo posible* sino un *mundo presente*, la sociedad soviética bajo el comunismo. Zinoviev escribe desde el interior del mundo que describe y que intenta satirizar; escribe emboscado desde el núcleo de la sociedad comunista que él considera –en esta etapa de su evolución ideológica– como la encarnación misma del infierno<sup>8</sup>.

#### *Orwell contra Huxley*

Neil Postman publicó un ensayo en 1991, traducido en España como “Divertirse hasta morir” en el que contraponía la dos anti-utopías clásicas (“1984” y “Un mundo feliz”), afirmando:

*“Orwell advierte que seremos vencidos por la opresión impuesta exteriormente. Pero en la visión de Huxley no se requiere un Gran Hermano para privar a la gente de su autonomía, de su madurez y de su historia. Tal y como él lo percibió, la gente llegará a amar su opresión y a adorar las tecnologías que anulen su capacidad de pensar. Lo que Orwell temía era que se pudieran prohibir libros, mientras que Huxley temía que no hubiera razón alguna para prohibirlos debido a que nadie tuviera interés en leerlos (...). Orwell temía que nos fuera ocultada la verdad, mientras que Huxley temía que la verdad fuera anegada en un mar de irrelevancia (...). Este libro trata de la posibilidad de que sea Huxley, y no Orwell, quien tenga razón”. (POSTMAN, 1991)*

La oscilación entre estos dos polos opuestos (Orwell y Huxley, Gulag y supermercado) puede erigirse en metáfora de la trayectoria de Zinoviev. En el momento de redacción de “Cumbres abismales”, Zinoviev se encuentra sumido en una atmósfera mucho más orwelliana que huxleyana (Orwell vence a Huxley, en contra de lo que afirmará después Postman). Aunque posteriormente los términos se invertirán, no le será fácil a Zinoviev zafarse en el futuro, aún después de la caída del muro, de la sombra de Orwell.

### *El estilo es el hombre*

Desde el punto de vista estilístico, el carácter fragmentario) y abierto de la obra (que en parte se explica por las condiciones de clandestinidad en las que fue escrita), nos permite jugar a hallarle los más variados “aires de familia”. Según Fernández-Buey *Cumbres Abismales* trae a la memoria del lector *El criticón* de Baltasar Gracián o *Los últimos días de la humanidad* de Karl Kraus (FERNÁNDEZ BUEY, 1999: 12). Pero la escritura fragmentaria nos permite emparentarla con las obras aforísticas de Nietzsche o Ciorán o, puestos a trazar parentescos más lejanos, en la órbita de la literatura catalana podría compararse con “El canvi” de Miquel Bauça<sup>9</sup>: en ambos casos nos hallamos ante autores a contracorriente y ante dos libros igualmente fragmentarios, cáusticos e insólitos.

### 3. El caso Zinoviev. El viraje ideológico

Alexander Zinoviev es una figura que se nutre de contradicciones. Ha sido calificado por diversos críticos como “ardiente individualista” (KIRKWOOD, 1993: 3), “nihilista” (ESTEFANÍA, 2000) , “anarco-individualista” (KIRKWOOD, 1993: 28), “anatomista desencantado” (Fernández Buey, 1999: 19). Como él mismo confiesa:

*“Puedo expresar una opinión y defenderla en un contexto y, en otro, afirmar justamente lo contrario. No se trata de una falta de principios. Es el deseo de mirar algún objeto desde diferentes puntos de vista, de observar las diversas facetas de un problema particular. A veces mi motivación es simplemente el espíritu de contradicción. El caso es que no soy un doctrinario. No soy un profeta, ni un político, ni un profesor decoroso. Vivo en el medio del lenguaje. Ese medio es complejo, contradictorio, fluctuante. En ese medio no hay fórmulas preestablecidas, ni las habrá nunca. Sólo hay un principio inamovible: busca la verdad y resiste la coerción, pues si no lo haces, no eres un ser humano”.* (KIRKWOOD, 1993: 25)

En el párrafo citado puede rastrearse una explicación al viraje ideológico, acaso poco consistente en términos de coherencia, que media entre el Zinoviev crítico mordaz y represaliado por el régimen comunista y el exegeta que, sobre las ruinas aún humeantes del Imperio, clama sus bondades arrasadas por los bárbaros. Esta posición intelectual de Zinoviev recuerda al “anarquismo epistemológico” que defiende Feyerabend en obras como “¿Por qué no Platón?” (FEYERABEND, 1993). Pero no hay ni oportunismo ni cinismo en Zinoviev: la posición elegida en cada momento histórico es justamente la que más puede irritar a quienes detentan el poder en esa ocasión.

#### *El individualismo de Zinoviev*

Según sus propias declaraciones, Zinoviev inició un estudio sistemático (científico es el término que él utiliza) de la sociedad soviética en los

años posteriores a Stalin. En ese período formuló su sistema de reglas o máximas para (sobre)vivir en la sociedad comunista. Su sistema se basaba en la fórmula “Mi Estado soy yo”. Se trata esencialmente de un código de comportamiento que permite al individuo vivir con dignidad y respeto hacia sí mismo en un “milieu” colectivista. Sus principios básicos son los siguientes:

1. Debes estar preparado para morir.
2. No permitas que nadie te humille.
3. No proporciones información sobre nadie.
4. El pecado es el pecado, las diferencias de grado no existen o no importan.
5. Actúa como si Dios te estuviera mirando.

Pero vivir con entera fidelidad estos principios en la sociedad soviética no resultaba sencillo. Como confiesa el propio Zinoviev: “Cualquiera que se escape del control de la colectividad y de la sociedad es percibido como una amenaza a la existencia del todo. Y esta es la primera reacción no ya de las autoridades o del KGB, sino del entorno más inmediato del individuo”. (KIRKWOOD, 1993: 25)

### *Zinoviev y Dios*

Dios no existe para Zinoviev (ZINOVIEV: 1998), pero eso no nos exonera de actuar *como si* Dios existiera y estuviera observando cada uno de nuestros pensamientos y nuestros actos<sup>10</sup>.

### *Una educación sentimental*

Durante la década de 1930, la Unión Soviética empezó a publicar y a reeditar los clásicos de la literatura universal, y Zinoviev pudo así acceder a la obra de autores como Goethe, Schiller, Lessing, Thomas Mann, Holbach, Diderot, Voltaire, Hugo, Balzac, Stendhal, Milton, Swift, Hamsun, Anatole France, Dante, Cervantes...

Por lo que atañe a la literatura rusa, Zinoviev se declara entusiasta de autores como Lermontov, Saltykov-Shchedrin, Leskov y Chejov. Sin embargo, no admira especialmente a autores clásicos como Turgenev, Dostoyevsky o Tolstoi, aunque manifiesta haber leído con insistencia el fragmento “Leyenda del Gran Inquisidor” de *Los hermanos Kamarazov* y los pasajes histórico-filosóficos de *Guerra y Paz*.

#### *Adiós a las armas*

Zinoviev sirvió varios años en el ejército, durante la segunda guerra mundial. Según él, en esa época descubrió que esa institución funcionaba como una sociedad comunista en miniatura.

#### *La carta robada*

Cuando Zinoviev empezó a escribir clandestinamente, temía ser arrestado o que su manuscrito fuese confiscado en cualquier momento.<sup>11</sup> Por esta razón escribía textos breves (“in a discontinuous, kaleidoscopic fashion” –KIRKWOOD, 1993: 30) tratando de desplegar las principales ideas de su filosofía socio-política con la intención de desarrollarlas más tarde. Pero cada texto debía ser capaz de sostenerse y ser inteligible por separado. Sin embargo posteriormente, una vez exiliado de la Unión Soviética, continuó trabajando con el mismo método, convencido que ofrecía el mejor modo de tratar con el objeto de su estudio.

Durante la redacción de *Cumbres Abismales*<sup>12</sup>, consciente de estar sometido a la vigilancia del KGB, empleó un artificio propio de *La carta robada* de Poe: tras desestimar diversos métodos para ocultar su obra, decidió dejar a la vista sobre su escritorio ciertas páginas del libro que estaba escribiendo, mientras lanzaba a la papelera abstrusos papeles de lógica, convenciendo así a sus censores de que trabajaba en un legítimo proyecto académico sobre su especialidad.

*La postura existencialista de Zinoviev*

La explicación del viraje radical que se produce en la obra (y en la vida) de Zinoviev, al pasar de ser uno de los críticos oficiales del régimen comunista a ser uno (casi el último, irreductible) de sus apologistas, puede encontrarse en la personalidad del propio Zinoviev, en su espíritu de contradicción que él asume y reivindica como el peaje que hay que pagar cuando realmente se busca la verdad. Su filosofía, sus ideas, sus principios, constituyen un *work in progress* variable en función de las circunstancias históricas y personales que le han tocado vivir, las cuales, por otra parte, han sido trágicamente convulsas, y tan dinámicas que haberse enfrentado a las mismas con un pensamiento monolítico hubiese garantizado el fracaso.

La actitud individualista de Zinoviev puede calificarse como existencialista en el sentido que otorga a este término el novelista John Fowles (y que no coincide exactamente con el sentido sartriano):

*“El existencialismo es la revuelta del individuo contra todos esos sistemas de pensamiento, teorías psicológicas y presiones sociales y políticas que tratan de robarle su individualidad. (...) Un existencialista tiene que juzgar, por creencia propia, cada situación según sus méritos, valorar sus motivos de nuevo antes de cada situación, y elegir sólo entonces, y en consecuencia. Nunca pertenece, al menos en la medida en que todas las organizaciones desean que sus miembros pertenezcan. (...) Para la mayoría de las personas es un placer conformarse y un placer pertenecer; el existencialismo es llamativamente inapropiado para la subversión política o social, ya que es incapaz de llevar a cabo una resistencia dogmática y organizada, o de formular siquiera dicha resistencia. Es capaz tan sólo de promover la resistencia de un solo hombre, de expresar una sola visión personal (...).” (FOWLES, 2004: 136)*

### *Zinoviev y la pintura*

Desde que a la edad de once años y por dibujar una caricatura de Stalin, estuvo a punto de ser expulsado de la escuela (finalmente, fue perdonado debido a su juventud), Zinoviev se ha dedicado de manera intermitente a pintar cuadros y dibujos.<sup>13</sup>

Su obra, en la que fuertes trazos de angustia vital se entremezclan con pinceladas satíricas, se inscribe en una corriente figurativa, y si bien ha sido comparada a las telas de Magritte o Delvaux<sup>14</sup>, recuerda más bien, por momentos, a la que pudiesen haber creado un Egon Schiele o a un George Grosz que hubiesen sufrido en sus propias carnes el régimen stalinista.

Zinoviev se inscribe así en el registro de artistas que, cultivando como disciplina principal la escritura, se han dedicado también la pintura, tales como Leonora Carrington, Jean Cocteau, Ernesto Sábato o Alberto Savinio<sup>15</sup>.

Si bien él mismo se considera un artista amateur, su obra pictórica puede considerarse un buen complemento de su literatura, así como una nueva expresión de su individualismo existencialista, de su visión personal del mundo y de su espíritu de resistencia.

#### 4. “La caída del imperio del mal”: La visión de Zinoviev sobre la “Katastroika”

El libro *La caída del imperio del mal* constituye una síntesis de diversos ensayos de Zinoviev en los que analiza la perestroika gorbachoviana y su evolución posterior. En esa obra sintetiza sus principales ideas al respecto, expuestas en obras (no traducidas al castellano ni al catalán) como *El gorbachovismo* (1987), *Las confesiones del hombre del exceso* (1990), *Perestroika y contra-perestroika* (1991), *Katastroika* (1992) y *Occidentalismo. Ensayo sobre el triunfo de una ideología* (1995). Posteriormente publicará, en la misma línea, *La gran ruptura. Sociología de un mundo trastornado* (1999), que tampoco ha sido traducida por el momento.

##### 4.1 Síntesis del contenido

*Un oscuro porvenir*

*La caída del imperio del mal*, fechado en el mes de marzo de 1994, se inicia, en el estilo profético muy propio del autor, con una lapidaria sentencia:

“En Occidente se ha difundido la creencia de que Rusia está evolucionando del comunismo a unas formas de democracia occidental. Pero (...) Rusia evoluciona hacia formas de *régimen autoritario* o, hablando en plata, hacia una dictadura” (ZINOVIEV, 2000: 23).

*El surgimiento de la sociedad comunista*

Zinoviev nos sorprende con una constatación (extraña procediendo de un hombre represaliado en 1975 por el régimen comunista): Dados los factores naturales que existían en Rusia (factores climáticos, geográficos, humanos<sup>16</sup>), “el comunismo era el mejor método para organizarlos”. En realidad, en Rusia la sociedad comunista no surgió

como una desviación casual de las leyes generales de la evolución social, sino de total conformidad con ellas. Para los súbditos del imperio ruso, la fractura revolucionaria no fue tan radical como podía parecer a primera vista o como se percibió desde el exterior. La masa burocrática de los viejos funcionarios se integró en las nuevas instituciones, y muchos oficiales zaristas ocuparon puestos de mando en el ejército.

Así, quienes “se lanzaron a la aventura de la ‘perestroika’”, no tuvieron en cuenta que no se podía trasplantar sin más el modelo neoliberal clásico a Rusia (la “economía de mercado” teorizada por, por ejemplo, von Hayek), puesto que “la destrucción del orden social existente sumiría a la mayoría de las regiones del país en un estado precomunista primitivo, muy lejos del nivel de los ricos países occidentales” (ZINOVIEV, 2000: 37).

#### *La instauración de la democracia occidental*

Según Zinoviev, a partir de 1985, los intentos de instaurar una democracia según el modelo occidental han demostrado que en Rusia el sistema multipartidista y las elecciones libres de los órganos representativos pueden ser meras pantallas de un poder dictatorial de tipo estalinista. La democracia occidental solo puede conservar sus cualidades democráticas en su entorno natural, es decir, dentro de la sociedad occidental.

El estado comunista llevaba a cabo lo que en una sociedad occidental corresponde a los empresarios privados, los bancos y los otros órganos no estatales con su propia organización. La quiebra del estatismo arrastró necesaria y automáticamente a toda la sociedad, ya que al margen del sistema estatal no existía sociedad alguna. La sociedad comunista no era de partido único, sino mas bien una sociedad sin partido, y el sistema occidental de partidos políticos carecía de sentido para ella. Abordar la sociedad soviética desde las posiciones conceptuales de la democracia occidental fue un error.

*El período soviético*

La economía comunista no salió airosa de la confrontación con Occidente en el terreno meramente económico (es decir, no era competitiva), pero, para Zinoviev, cumplió a plena satisfacción la tarea de garantizar cierto nivel de vida a la población (y, según él, no era un nivel bajo), y cierta seguridad defensiva al país. En cuanto a la educación ideológica proporcionada por el Estado buscaba proporcionar al ciudadano unas coordenadas para orientarse en el entorno complejo de la sociedad en que se movía, así como elevar su moral. Una de las peores consecuencias del periodo postsoviético, con el desmantelamiento del sistema de educación ideológica, fue la rápida disgregación moral de la sociedad. Por otra parte, el adoctrinamiento ideológico de los occidentales no tiene nada que envidiar al de los países comunistas.

Según Zinoviev, “en la propaganda ideológica occidental, el período soviético (comunista) de la historia rusa aparece como una oscura vorágine. Sólo una cínica gentuza puede negar lo que se realizó en ese período precisamente gracias al comunismo<sup>17</sup>. La posteridad, que sabrá emitir un juicio más equitativo de la época en cuestión, se asombrará de todo lo que se hizo en estos años, por añadidura en unas condiciones históricas muy difíciles. El nivel de instrucción de la población se elevó, las condiciones de vida mejoraron y la construcción de viviendas para los ciudadanos comunes superó a la de los países occidentales. Precisamente, si Occidente se alarmó fue por los resultados sin precedentes que obtenía la Unión Soviética en los sectores más variados, y por el efecto contagioso que podía tener el ejemplo comunista sobre cientos de millones de personas”. (ZINOVIEV, 2000: 47).

*La guerra fría*

Particularmente interesante resulta el análisis de la “guerra fría” que efectúa Zinoviev: El objetivo principal de Occidente en esta guerra era la destrucción de la Unión Soviética, cualquiera que fuese su sistema

social. Los organizadores y ejecutores de la guerra fría tenían un objetivo concreto: sembrar la división ideológica, moral y política en la sociedad soviética, subvertir las estructuras sociales y políticas del país, anular la resistencia de las masas y destruir la inmunidad ideológica y psicológica de la población. Se trataba de la lucha de Occidente por la supervivencia, y por el dominio del planeta como condición indispensable para la supervivencia. El comunismo se convirtió en el blanco de los ataques de Occidente por el mero hecho de que el mundo que se le resistía y lo atacaba había asumido, por lo menos en parte, una forma comunista<sup>18</sup>.

### *Gorbachov y Yeltsin*

Por lo que respecta al papel jugado por Gorbachov y Yeltsin en el período posterior a 1985, Zinoviev los considera los destructores de la sociedad soviética<sup>19</sup>.

Los reformistas soviéticos habían decidido realizar la perestroika de la sociedad soviética con arreglo a modelos occidentales, sin tener en cuenta que estos modelos no son un bien universal válido para toda la humanidad<sup>20</sup>. En realidad, sólo han dado buenos resultados para una pequeña parte de la humanidad, los pueblos de los países occidentales. Para gran parte de los pueblos del planeta estos modelos han sido y siguen siendo totalmente impropios. Los pueblos de la Unión Soviética no son una excepción.

Al destruirse la estructura económica comunista (planificada y centralizada), lo que apareció no fue la economía de mercado. En realidad, la recién nacida economía se limitaba a legalizar la economía criminal ("sumergida") de los años de Brezhnev. Fue el triunfo de la economía mafiosa, que saqueó el país junto con los representantes de la intervención económica occidental.

### *El occidentalismo*

El sistema social de los países occidentales se suele considerar capitalista desde un punto de vista económico y democrático desde un punto de vista político. Conviene señalar que palabras como “capitalista” y “democracia” son expresiones ideológicas comunes, tienen muchas interpretaciones y no caracterizan de un modo adecuado el estado actual de la sociedad occidental. Zinoviev prefiere llamar al sistema social de los países occidentales “occidentalismo”, sin dar a esta palabra ningún significado apriorístico.

El occidentalismo comprende elementos del capitalismo y la democracia, pero es algo más amplio que el capitalismo y la democracia. Si en un país se producen fenómenos de capitalismo y democracia con arreglo al modelo occidental, no quiere decir que ese país se haya vuelto de tipo occidental. Para una transformación de esta clase se requieren muchos otros elementos.

El occidentalismo no es una suma de indicios desvinculados entre sí, sino una entidad unitaria en la que se coordinan infinidad de elementos, por lo general no con órdenes transitorias y aisladas de las autoridades, sino a través de un proceso histórico natural, como resultado de la experiencia vital de millones de personas a lo largo de muchas generaciones. No se pueden arrancar unos cuantos elementos del occidentalismo de sus vínculos con los demás elementos, y trasladarlos a otro medio social, sin destruirlos o desnaturalizarlos. No se pueden implantar unos cuantos elementos del occidentalismo en otro tipo de sociedad sin implantar los demás elementos, y para ello se necesita un plazo histórico. Esta asimilación, además, solo es posible con elementos accesorios, no con los fundamentales.

### *La supraeconomía*

Además de lo que se ha expuesto, debemos tomar en consideración un factor de primer orden como la formación del mercado mundial,

entendido no solo como una ampliación de la esfera de la actividad económica con el establecimiento de determinadas relaciones entre socios paritarios, sino sobre todo como formación de imperios económicos supranacionales y globales, es decir, la formación de una supraeconomía. Estos imperios han acumulado tanto poder que la evolución de la economía en los estados nacionales de Occidente, por no hablar del resto del mundo, depende de ellos. La supraeconomía domina la economía en el sentido tradicional de la palabra, la economía del primer nivel. Empiezan a tener un papel determinante los medios extraeconómicos, en concreto la presión política y las fuerzas armadas de los países occidentales.

En estas condiciones, transformar la economía rusa en economía de mercado, tal como desea Occidente, significa transformarla en un apéndice de la supraeconomía, con el papel que le impongan los dueños reales de la sociedad mundial.

### *Rusia y Occidente*

Según Zinoviev, cuando los pueblos de los países de Europa oriental y de la Unión Soviética se propusieron parecerse a Occidente, desconocían que ese parecido no los transformaría en partes de Occidente o en países occidentales por dos motivos fundamentales. En primer lugar, imponer a estos pueblos y países unas características determinadas de Occidente (la democracia, el mercado, la privatización...) no significa transformarlos en partes de Occidente, ya que este no se limita a dichas características y es un fenómeno social enorme y poliédrico, que se ha forjado mediante innumerables procesos en el transcurso de muchos siglos. Rusia no tiene más posibilidades de formar parte de Occidente que una mosca de transformarse en elefante por el hecho de tener trompa. En segundo lugar, Occidente ya ha ocupado su lugar y ya desempeña su papel. Los pueblos que se le parecen, como mucho, pueden aspirar a situarse en su esfera de poder, influencia y colonización, pero en las condiciones que Occidente, único e irrepetible, les imponga.

Todos los pueblos pueden disfrutar de los bienes de la civilización occidental a condición de que los reciban como regalos. Pero no todos los pueblos son capaces de crear por sí solos una civilización semejante, o por lo menos de participar en su creación y reproducción. En realidad, desde un punto de vista científico, la idea de que los sistemas sociales son fases del desarrollo de una sola humanidad abstracta y de que cada pueblo puede pasar por esas fases en el transcurso de su desarrollo es falsa, no es más que un dogma ideológico. La civilización occidental, insiste Zinoviev, la han creado unos pueblos con un carácter determinado. Es una creación suya, única e irrepetible. Los otros pueblos han creado civilizaciones de otro tipo, acordes con su carácter y las condiciones históricas de su existencia.

#### 4.2 *Principales conclusiones*

Las principales tesis que sostiene Zinoviev en “La caída del imperio del mal” pueden resumirse del siguiente modo:

1. Dados los factores naturales que existían en Rusia (climáticos, geográficos, humanos), el comunismo era el mejor método para organizarlos.
2. La Unión Soviética obtuvo resultados sin precedentes en muchos ámbitos (por ejemplo, en el terreno económico, en el nivel de vida e instrucción de la población...).
3. La guerra fría se libró entre pueblos y países concretos, y no entre sistemas sociales abstractos (capitalismo contra comunismo).
4. “Democracia” y “capitalismo” son expresiones ideológicas. La suma de estos dos factores en un país no garantiza que el país se convierta en un país de tipo occidental. Para proporcionar como resultado el estado actual de la sociedad occidental deben

coordinarse infinidad de elementos diferentes, en un proceso histórico natural. Además, la economía está dominada por imperios económicos supranacionales y globales (*supraeconomía*).

5. Los reformistas soviéticos habían decidido realizar la perestroika de la sociedad soviética con arreglo a modelos occidentales, sin tener en cuenta que estos modelos no son un bien universal válido para toda la humanidad. De esta forma, Gorbachov y Yeltsin condujeron a la sociedad soviética a su destrucción, y a una posible dictadura. Transformar la economía rusa en economía de mercado ha significado transformarla en un apéndice de la *supraeconomía*, con el papel que le impongan los dueños reales de la sociedad mundial, que justamente lo que querían era llegar a esta situación.

### 4.3 *Visiones sobre la transición postcomunista*

En 1993-94, en el momento en que se gesta “La caída del imperio del mal”, la visión pesimista y atrabiliaria de Zinoviev sobre el fin del comunismo es una voz aislada, una rareza que contrasta frente al pensamiento políticamente correcto para el que el mundo, tras la caída del imperio del mal, se encaminaba hacia el fin de la historia teorizado por Fukuyama, un verdadero *happy end* de democracia y derechos humanos para todos.

Veinte años después de la perestroika, los acontecimientos, y muchos analistas, se han escorado peligrosamente hacia una visión zinoviana de este periodo histórico. Así, frente a la proclama triunfalista de los principales implicados<sup>21</sup>, reconocidos analistas señalan que los esfuerzos por liberalizar, democratizar y occidentalizar Rusia no han dado los frutos apetecidos.

---

*La visión de Poch-de-Feliu*

En España existe un analista de excepción de la transición de la Unión Soviética a la Rusia contemporánea, Rafael Poch-de-Feliu (POCH-DE-FELIU, 2003), cuya obra incluso se ha editado en Rusia. Según este autor, a partir de enero de 1992, la reforma económica rusa liberalizó los precios, retiró subsidios a la industria y a la agricultura, y privatizó. Era el guión, que venía en los manuales occidentales, para la estabilización la reforma estructural en los países pobres durante los años setenta y ochenta. El problema era que en Rusia el mercado no existía. No había que curarlo o mejorarlo: había que crearlo. Además, la reforma se aplicó en solitario en Rusia. No se implicó ni coordinó con las otras repúblicas de la ex URSS que formaban parte del mismo tejido económico.

Dadas estas coordenadas, la pregunta no es por qué fracasó el intento de modernización (lo que era ya evidente, teniendo en cuenta los absurdos elementos en que se basó su punto de partida) sino por qué las autoridades rusas eligieron una vía tan temeraria de reforma. La razón, es lo que Poch-de-Feliu denomina *el programa secreto* de la nomenclatura, a saber, su proyecto de transformarse de clase dirigente administrativa a clase dirigente propietaria, homologable internacionalmente. Para realizar esto, el caso de una *reforma liberal radical* era idóneo. Por desastroso que fuera para la modernización del país, el resultado de esa reforma estaba llamado a tener un enorme sentido y una lógica aplastante para los intereses de grupo de la *nomenclatura*, pues les permitía el acceso a la libre administración de las enormes riquezas del país. Destruyendo la URSS, Rusia se convertía automáticamente en su repuesto y sus políticos segundones y estructuras subalternas se convertían en primeros y decisivos; en genuinos dirigentes del espacio soviético al frente de los verdaderos centros de decisión. Por esta razón se explica que la disolución jurídica de la URSS no encontrara la más mínima resistencia entre la clase dirigente, pese a que el 70% de la población de la URSS la lamentase y la sintiese como una pérdida. Una vez destruido el centro, la *reforma liberal radical* tenía el campo libre por delante. El país ha regresado a sus

fronteras del siglo XVIII, y su proyección y prestigio mundiales se han reducido hasta la caricatura de lo que era antes del inicio de la reforma. El gran reto de la Rusia que viene es la reforma del régimen cleptocrático que se afirmó durante la época de Yeltsin. (POCH-DE-FELIU, 2000)

#### *La visión de Roy A. Medvedev*

En un artículo titulado “Stalin vive”, el historiador ruso –disidente en la era soviética- Roy A. Medvedev, escribe:

*“Las personas de las viejas generaciones recuerdan por supuesto las penurias de las décadas de 1930 y 1940. Pero la mayoría de los rusos no considera todo el periodo soviético como una especie de agujero negro. Junto a las privaciones, aparecieron grandes logros. (...) Para muchos rusos la declaración de la independencia del país en 1990 representa un mal momento en su historia, un año de anarquía y desorden. ¿De qué se pueden enorgullecer los rusos en quince años de comunismo? ¿De una terapia de choque que arruinó la economía y puso la riqueza del país en manos privadas pero rara vez limpias? La mayoría de los rusos no ve la democracia ni los mercados como valores absolutos, porque no han traído ni prosperidad ni seguridad.” (MEDVEDEV, 2005)*

#### *La visión de Steven Rosefielde*

En un análisis publicado en el año 2005, Steven Rosefielde expone que la economía rusa no ha experimentado una transición a un sistema democrático de libre empresa, y la estructura militarizada continúa vigente (ROSEFIELDE, 2005: 134). El sistema de gobierno soviético se ha metamorfoseado en un modelo moscovita que amalgama la dirección autoritaria del mercado con los privilegios autocráticos, la corrupción predatoria y la injusticia social. A pesar del derecho de voto y de la emergencia de partidos políticos, el régimen no puede considerarse democrático. La soberanía no reside en el pueblo, sino en el presidente y su administración, que gobiernan sin verse afectados por los partidos

políticos o por la voluntad popular. Y la militarización estructural sigue jugando un papel relevante.

#### *La visión de Boris Kagarlitsky*

Boris Kagarlitsky (sociólogo ruso, prisionero político bajo el régimen de Brezhnev), en su libro, *“Russia under Yeltsin and Putin”*, sienta las siguientes conclusiones<sup>22</sup>:

*“La principal lección que debemos extraer de los eventos de 1990 es muy simple: No hay una solución capitalista para los problemas de Rusia (...) La transición al mercado, combinada con la adscripción al sistema capitalista mundial, se inició en la Unión Soviética bajo el eslogan de la modernización. Pero el resultado devino justo lo contrario de lo prometido. Como en el siglo XIX, el capitalismo se implantó en Rusia por las autoridades a pesar de la oposición de la sociedad e incluso de una sección de las elites. La paradoja fue que la política de implantar el capitalismo “desde arriba” hizo imposible, como cuestión de principio, crear un capitalismo “desde abajo”. Estos elementos de capitalismo democrático podían coexistir en cierto modo con el socialismo democrático, pero no con las estructuras oligárquicas y con la dictadura económica del capital financiero internacional”* (KAGARLITSKY, 2002: 240).

#### *Otras visiones: Glucksman, Havel, Politkovskaya*

La deriva autoritaria del régimen, que Zinoviev profetizó a contracorriente en 1994, en plena euforia de implantación del liberalismo económico (“Rusia evoluciona hacia formas de *régimen autoritario* o, hablando en plata, hacia una dictadura”), es hoy, once años después, una constatación habitual en boca de reputados intelectuales, sobre todo con motivo de la guerra de Chechenia.

Así André Glucksman compara a Putin con un zar autócrata, brutal, implacable, autor de crímenes genocidas contra el pueblo chechenio. Por su parte, Vaclav Havel, ex presidente de la República Checa y brillante dramaturgo, personalidad histórica de la antigua disidencia antisoviética, declara: “Putin protagoniza una peligrosa deriva autoritaria. Debemos constatar una refinada limitación de la libertad de palabra, una manipulación permanente de los medios de comunicación y una represión brutal en Chechenia”. (QUIÑONERO, 2005)

Anna Politkovskaya, reportera del bisemanal ruso *Novaya Gazeta*, ha escrito penetrantes libros y reportajes denunciando los crímenes cometidos por Rusia en la guerra de Chechenia. En su último libro publicado en España, *“La Rusia de Putin”* (POLITKOVSKAYA, 2005) no esconde su aversión a Putin, a quien considera un zar constitucional que no duda en utilizar todo tipo de recursos para controlar el aparato del poder<sup>23</sup>.

## 5. “La gran ruptura”. El nuevo orden mundial

En 1999, con la publicación de *La gran ruptura. Sociología de un mundo trastornado*<sup>24</sup>, Zinoviev amplía su radio de análisis, y deja ya de centrarse en los cambios acaecidos en la extinta Unión Soviética, para estudiar la situación mundial.

### 5.1 Síntesis del contenido

La tesis principal de la obra es que a finales del siglo XX la humanidad entró en un estado social cualitativamente nuevo (culminando una “gran ruptura” que se había iniciado tras la segunda guerra mundial), un proceso de unificación de todos los pueblos en una supracivilización occidental. La metrópolis es Estados Unidos, los países de Europa occidental y algunos tigres asiáticos son la base, y el resto de países son dominados según una dura gradación económico-financiera. Ahora bien, la humanidad unificada se constituirá, no tanto como una comunidad igualitaria de Estados y pueblos con los mismos derechos, sino como una entidad socialmente estructurada en torno a una jerarquía. Las relaciones de subordinación, es decir, las desigualdades sociales, económicas y culturales, serán inevitables.

#### *La occidentalización*

Según la terminología de Zinoviev, la occidentalización se puede definir como la tendencia de Occidente a conseguir que los demás países se parezcan a él en estructura social, economía, sistema político, ideología, psicología y cultura. En el aspecto ideológico se presenta como una misión humanitaria y libertadora de Occidente, entendido como grado máximo de civilización y compendio de todas las virtudes. Nosotros somos libres, ricos y felices, pregona Occidente en los países por occidentalizar, y queremos ayudarlos a que también vosotros seáis libres, ricos y felices. Pero la esencia real de la occidentalización no tiene nada que ver con esto.

El fin de la occidentalización, continúa el autor, es situar a los otros países en su esfera de influencia, poder y explotación, y no como socios paritarios con las mismas oportunidades, lo cual sencillamente sería imposible, dada la desigualdad efectiva de fuerzas, sino con el papel que Occidente considere necesario para sus fines. Este papel puede convenir a una parte de los ciudadanos de los países por occidentalizar durante algún tiempo, pero, en general, se trata de una situación marginal y accesorio. Occidente tiene poder suficiente para impedir que aparezcan países de tipo occidental independientes que representen una amenaza para su dominio de la parte del planeta conquistada y sus aspiraciones de dominio de todo el planeta.

La occidentalización de un país no consiste, sencillamente, en la extensión de la influencia occidental a ese país, ni en la asimilación de algunos fenómenos del modo de vida occidental, ni en el consumo de bienes producidos en Occidente, ni en viajes a Occidente, ni nada parecido. Es algo mucho más profundo y trascendental para ese país. Consiste en volver a sentar las bases de su vida, de la organización social, del aparato administrativo, de la ideología, de la mentalidad de la población. Estas transformaciones no son fines en si mismas, sino medios para alcanzar la finalidad antes citada.

También se ha ideado otra táctica de occidentalización que incluye medidas como: desacreditar las principales cualidades de la organización social del país por occidentalizar, desestabilizarlo, favorecer una crisis de la economía, el aparato estatal y la ideología, dividir a la población del país en grupos enfrentados, atomizarla, apoyar a los movimientos de oposición, ganarse a la elite intelectual y las clases pudientes; y al mismo tiempo hacer propaganda de los méritos del modo de vida occidental, hacer que cunda en la población del país por occidentalizar la envidia por el bienestar occidental, crear la ilusión de que este bienestar se puede alcanzar en un plazo muy corto, a condición de que el país siga la senda de unas reformas inspiradas en los modelos occidentales, contaminarlo con los vicios de la sociedad occidental, presentándolos como expresión de una auténtica

libertad del individuo, ofrecer ayuda económica al país sólo en la medida en que permita destruir su economía y se vuelva dependiente de Occidente, y así este representará el papel de salvador desinteresado del país por occidentalizar, que lo libra de los males de su modo de vida anterior.

### *La democracia totalitaria*

Para Zinoviev, el fin del comunismo ha marcado el fin de la democracia. Nuestra época no es sólo post-comunista, sino que también es post-democrática. Asistimos hoy a la instauración de un totalitarismo democrático o, si se prefiere, de la democracia totalitaria.

Habitamos un mundo dominado por una fuerza única, por una ideología única, por un único partido mundializado. Los países occidentales son dominadores, pero al mismo tiempo dominados, porque pierden progresivamente su soberanía en beneficio de lo que Zinoviev llama la "suprasociedad". Suprasociedad planetaria, constituida por empresas comerciales y organismos no comerciales, cuyas zonas de influencia superan el concepto de nación. La integración en una Unión Europea provoca también la desaparición del pluralismo en el seno de ese nuevo conglomerado, para mayor gloria de un poder supranacional.

En Occidente, la existencia de partidos políticos es puramente formal. La democracia tiene tendencia también a desaparecer de la organización social occidental. El totalitarismo se extiende dado que la estructura supranacional impone su ley a las naciones. El totalitarismo financiero ha sometido a los poderes políticos. Con su habitual contundencia remacha Zinoviev: "Una cierta resistencia era posible en el seno de las más terribles dictaduras. Pero no hay rebelión posible contra la banca".

### *La ideología occidental*

La ideología occidental combina y hace converger sus ideas en función de sus necesidades. Una de estas ideas es que los valores y los modos de vida occidentales son superiores a los otros. Sin embargo, para la mayor parte de los pueblos del planeta esos valores son mortales. Aunque tratemos de convencer a los Estados Unidos que Rusia se muere por culpa de la instauración de esos valores, no lo conseguiremos jamás. Continuarán afirmando que los valores occidentales son universales, aplicando así uno de los principios fundamentales del dogmatismo ideológico. Los teóricos, los mass media y los políticos occidentales están absolutamente persuadidos de la superioridad de su sistema. Esto es lo que les permite imponerlos al mundo con buena conciencia. El hombre occidental, portador de estos valores superiores, se ha convertido en el nuevo superhombre.

### *Los nacionalismos*

Según Zinoviev, el totalitarismo soviético creó una verdadera sociedad multinacional y multiétnica. Son las democracias occidentales las que han hecho esfuerzos sobrehumanos difundiendo propaganda para remover el avispero de los nacionalismos. Porque veían en la eclosión de los nacionalismos el mejor instrumento para destruir a la URSS. El mismo mecanismo funcionó en Yugoslavia.

### *Los recursos intelectuales*

Occidente controla la mayor parte de los recursos naturales mundiales. Sus recursos intelectuales y culturales son, por otra parte, muy superiores a los del resto del planeta. Para Zinoviev, de esta superioridad derivan todas las otras formas de dominación. Occidente temía más el potencial intelectual y cultural soviético (artístico, científico, deportivo), que era de una extraordinaria vitalidad, que su poderío militar. Por esta razón ese potencial era el primer objetivo a destruir. La ciencia rusa depende hoy de la financiación americana. Y se

encuentra en un lamentable estado, pues los americanos no tienen interés en financiar a la competencia. Prefieren que los sabios rusos trabajen en Estados Unidos.

### *El fin de una civilización*

El término “humanidad” es una abstracción. En la vida real, existen los franceses, los rusos, los serbios, etc. Pero si las cosas continúan como hasta ahora, los pueblos que forjaron nuestra civilización, sobre todo los pueblos latinos, van a desaparecer. Según Zinoviev, la Europa occidental está sumergida por una marea de extranjeros, que no es fruto del azar ni de movimientos pretendidamente incontrolables. La intención oculta es crear en Europa una situación similar a la de Estados Unidos.

### *La destrucción de los sistemas sociales*

Los sistemas sociales no se autodestruyen. Sólo una fuerza exterior puede aniquilar un sistema social. Actualmente, estamos dominados por un país que dispone de una superioridad económica y militar aplastante. El nuevo orden mundial se ha revelado unipolar. Si el gobierno supranacional persevera, no existiendo ningún enemigo exterior serio, este sistema social se podría perpetuar hasta el fin de los tiempos. El totalitarismo democrático es, para Zinoviev, la última fase de la evolución de la sociedad occidental.

## **5.2 Principales conclusiones**

Las ideas básicas que el autor despliega a lo largo de “La gran ruptura” pueden sintetizarse del siguiente modo:

1. A finales del siglo XX la humanidad entró en un proceso de unificación de todos los pueblos en una supracivilización occidental (suprasociedad planetaria -constituida por empresas comerciales multinacionales y organismos

internacionales no comerciales- cuyas zonas de influencia sobrepasan el concepto de Estado-nación).

2. La occidentalización es el proceso por el que algunos países, señaladamente Estados Unidos, van situando a los otros en su esfera de influencia, poder y explotación.
3. La metrópolis es Estados Unidos, los países de Europa occidental y algunos tigres asiáticos son la base, y el resto de países son dominados según una dura gradación económico-financiera.
4. La ideología occidental (el utillaje retórico sobre los valores democráticos, los derechos humanos, el libre mercado, etc.) es uno de los instrumentos claves de dominación.
5. El totalitarismo democrático, gobernado por Estados Unidos, es la última fase de la evolución occidental.

### 5.3 *Visiones sobre el nuevo orden mundial*

Como ha puesto de manifiesto Antoni Segura<sup>25</sup>, la acelerada descomposición de la URSS y la degradación de Rusia provocaron una crisis ideológica sin precedentes en Estados Unidos, que corría el peligro de pasar de ser considerado como la gran potencia de los valores de las libertades y la democracia, a verse como una gran potencia errática sin una política exterior y del poder mundial coherentes (SEGURA, 2004: 170). Ese *horror vacui*, esa crisis ideológica ha sido colmada recientemente por los adalides del pensamiento neoconservador.

Zinoviev es uno de los pioneros en alertar sobre los peligros de la globalización y de la ideología "neoon" estadounidense, cuestión que en la actualidad puede considerarse ya un lugar común, pero que no lo

era todavía en 1999 cuando Zinoviev (aún durante el mandato de Clinton<sup>26</sup>, es decir bastante antes del 11 de septiembre de 2001 y de las invasiones de Afganistán e Irak) publicó “La gran ruptura”. Repasamos a continuación otras perspectivas sobre el nuevo orden mundial emergente tras la guerra fría, que pueden servir como términos de comparación:

#### *La aportación de Zbigniew Brzezinski*

Zbigniew Brzezinski, ex asesor de Seguridad Nacional del presidente Carter (1977-1981) y, al parecer, cerebro del programa demócrata en política exterior (LEPIC, 2004), analizó en 1998, en su libro “*El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*” la situación de Estados Unidos tras el hundimiento del comunismo (BRZEZINSKI, 1998). Tal como establece Segura, en el trasfondo de esta obra latía el temor de que, tras el colapso soviético, fuese posible que, en el futuro, se consolidase en Europa un sistema de paz perpetua compatible con una nueva Rusia (SEGURA, 2004: 175). Así, un acuerdo entre una Unión Europea ampliada y una Rusia estabilizada, por un lado, y China en camino de convertirse en gran potencia, por el otro, podían convertir a Estados Unidos en “meras dependencias isleñas” y en futuro “satélite de los grandes poderes euroasiáticos en formación”.

Este panorama, según Segura, sirvió de grito de alerta que despertó a los halcones neoconservadores estadounidenses.

#### *Robert Kagan: Poder y debilidad*

Una de las aportaciones más conocidas y de mayor calado intelectual del movimiento neoconservador es la de Robert Kagan, en su libro “*Poder y debilidad*” (KAGAN, 2003), versión detallada de un largo artículo que publicó en *Policy Review* en la primavera de 2002 (KAGAN, 2002).

Como dice Segura, la obra de Kagan

*“Es una defensa a ultranza del nuevo poder norteamericano y del derecho que tiene Estados Unidos para actuar unilateralmente, utilizando la fuerza si es necesario, para conservar la hegemonía y garantizar el orden y la paz mundiales. O, como mínimo, un orden y una paz compatibles con los intereses de Estados Unidos y con el sistema de valores made in USA”.* (SEGURA, 2004: 205)

En definitiva, algo sobre lo que el herético Zinoviev, sólo que desde el otro lado de la barrera y unos años antes, ya había alertado en “La gran ruptura”.

*El pensamiento neoconservador estadounidense*

Resulta pues que gran parte de los tenebrosos rasgos del mundo globalizado que Zinoviev describía en 1999 en “La gran ruptura”, y que en aquel momento podían aparecer como excesivamente futuristas y tendenciosos, encajan a la perfección en la descripción que del ideario neoconservador efectúan ahora, asumiéndolos con entera naturalidad, sus más preclaros jefes de filas.

En septiembre de 2002, la Fundación Project for a New American Century (PNAC), el *think tank* (centro de investigación y análisis de política pública) que mejor representa el pensamiento neoconservador publicó un largo informe titulado *“Rebuilding American Defensas: Strategy, Forces and Resources for a New Century”*<sup>27</sup> que incluye un cuadro de síntesis muy significativo con respecto a las políticas de defensa y exterior que deben guiar a los Estados Unidos, según el pensamiento neoconservador, en el siglo XXI:

	<i>Guerra Fría</i>	<i>Siglo XXI</i>
<b>Sistema de seguridad</b>	Bipolar	Unipolar
<b>Objetivo estratégico</b>	Contener a la Unión Soviética	Preservar la <i>Pax Americana</i>
<b>Principales misiones militares</b>	Frenar el expansionismo soviético	Asegurar y ampliar las zonas de paz democrática; evitar la aparición de una potencia rival; defender las regiones clave; aprovechar la superioridad militar norteamericana en las nuevas formas de hacer la guerra
<b>Principales amenazas militares</b>	Una potencial guerra global con muchos escenarios	Escenarios potenciales de guerra en diferentes partes del mundo.
<b>Escenarios de confrontación estratégica</b>	Europa	Asia Oriental

En definitiva, se puede sintetizar el ideario neoconservador en las siguientes directrices (SEGURA, 2004: 213):

1. Después de la desaparición de la URSS, Estados Unidos ha llegado a ser la única gran potencia global, y tiene el derecho de conservar esta hegemonía para defender sus intereses vitales, actuando incluso unilateralmente.
2. A diferencia de otras grandes potencias del pasado (como la URSS), Estados Unidos es una democracia. No obstante, a diferencia, también, de otras democracias (como las europeas de la segunda mitad del siglo XX), Estados Unidos está decidido a usar el poder duro, la fuerza militar, para garantizar el orden y la paz mundiales, defender sus intereses e impedir la aparición de cualquier otra gran potencia (China y, en menor medida, la India). Por lo tanto, la obligación de Estados Unidos es llegar a ser una “democracia armada”.

3. Estados Unidos ha llegado a ser, involuntaria o voluntariamente, un Imperio. Los neoconservadores gustan de compararlo con Roma.
4. Como todos los imperios, la clase dirigente actual se ha fijado una misión universal: exportar la democracia liberal a todo el mundo –convencidos de que los valores estadounidenses son igualmente válidos y deseables para todos los países del mundo–, garantizar el orden internacional y la paz mundial, hacer frente a las amenazas terroristas o de cualquier estado hostil a la *pax americana* y preservar los intereses de Estados Unidos en todo el mundo.

En resumen: en gran medida, un catálogo, en negativo, de lo que Zinoviev, *al otro lado del espejo*, y con una retórica distinta (Zinoviev en el plano predictivo, los “neocons” en el ámbito programático) había pergeñado en 1999 en “La gran ruptura”.

Y por último, Zbigniew Brzezinski ha publicado recientemente un nuevo libro, “El dilema de EE.UU. ¿Dominación global o liderazgo global?”, en cuyo prólogo, desvelando las incógnitas que podía haber sembrado su anterior obra, escribe:

*“El poder de Estados Unidos en los albores del siglo XXI no tiene precedente histórico en lo que se refiere a su alcance militar global, al papel central de la vitalidad económica del país en el bienestar de la economía mundial, al impacto innovador del dinamismo tecnológico estadounidense o al atractivo que ejerce en todo el mundo la polifacética y, a menudo, tosca cultura americana de masas. Todos estos elementos proporcionan a Estados Unidos una influencia política global sin parangón. Para bien o para mal, Norteamérica ejerce de líder mundial y no se vislumbra rival alguno para ella en ese puesto. Puede que Europa sea competitiva a nivel económico, pero aún ha de pasar mucho tiempo antes de que los europeos adquieran el grado de unidad que les permita competir también a nivel político. Japón, del que durante un tiempo*

*se pensó que iba a ser el siguiente “superestado”, ya ha quedado descolgado de esa carrera, y lo más probable es que China, a pesar de sus avances económicos, continúe siendo relativamente pobre durante al menos un par de generaciones (y, entretanto, es posible que tenga que enfrentarse a serias dificultades políticas). Rusia ya ni siquiera compite. En resumidas cuentas, Estados Unidos carece en este momento de un competidor global en igualdad de condiciones y no parece que deba temer la aparición de ninguno en un futuro inmediato”. (BRZEZINSKI, 2005)*

### *Orwell, de nuevo*

Parece que le resulta a Zinoviev difícil desprenderse de la sombra de Orwell. Ya hemos visto cómo en *Cumbres Abismales* (en el Gulag soviético) soplaban un relente orwelliano. Una simetría facilona nos podría inducir a afirmar que ahora, tras el hundimiento del comunismo, es el mundo feliz de Huxley (el supermercado) el que predomina.

Y si bien esto, en parte, es así, no hay que olvidar que Orwell no ha desaparecido del horizonte. Así lo recuerda Zinoviev al denunciar, según hemos visto, el peligro de lo que denomina “totalitarismo democrático”. Y así lo confirman preocupantes indicios.

Desde el 11 de septiembre de 2001, “1984”, una obra cuya vigencia era cada vez más puesta en duda, se ha convertido en la novela más citada cuando se habla de la política exterior e interior norteamericana. La “guerra contra el terrorismo” evoca de forma escalofriante la “guerra continua” de la Oceanía orwelliana, la presentación mediática de la figura de Bin Laden recuerda al “malvado Goldstein” y la promulgación de la Patriot Act y la propaganda a favor de la invasión de Iraq hicieron que proliferaran las menciones a la “neolengua” y a los “tres eslóganes del Partido” (“la guerra es la paz, la libertad es esclavitud, la ignorancia es fuerza”) (RUIZ SIMÓN, 2005). Y el ya citado Brzezinski llega a afirmar:

*“La cuestión de mayor alcance es si las reacciones estadounidenses a los ataques del 11-S (comprensiblemente intensas) desencadenarán una redefinición del delicado equilibrio tradicional entre libertad individual y seguridad nacional en Estados Unidos. Una redefinición tan fundamental podría (sobre todo, combinada con las capacidades tecnológicas excepcionales de Estados Unidos en materia de seguridad) transformar progresivamente a ese país en un híbrido de democracia y autocracia obsesionado por su seguridad y un tanto xenófobo (puede incluso que con tintes de Estado-fortaleza vigía)”.*

Y añade este autor, en (orwelliana) nota a pie de página:

*“Una inquietante muestra premonitoria de ello son los letreros luminosos repartidos a lo largo de las autopistas de circunvalación de Washington D.C., en los que aparece la advertencia siguiente: ‘Denuncie cualquier actividad sospechosa’”.* (BRZEZINSKI, 2005: 233).

## 6. En busca de Alexander Zinoviev

En sus últimas intervenciones públicas (básicamente, entrevistas accesibles por Internet), Zinoviev, radicalizando su discurso, e incluso dándole una nueva vuelta de tuerca, ha defendido que Lenin y Stalin son las mayores personalidades del siglo pasado:

*“Realmente fue una gran revolución [refiriéndose a 1917]. ¿Acaso los enemigos estaban sentados como corderitos, mientras los monstruos de Lenin y Stalin iban con sus revólveres fusilando a quienes se les venía en gana? Hubo lucha. Una lucha colosal. ¿O me van a venir diciendo ahora que los blancos y los ocupantes extranjeros no fusilaron a nadie? En mi juventud, debido a mi ignorancia, yo también les criticaba. Luego con los años, y la sabiduría que dan, me puse a reflexionar: Está bien, Zinoviev, no estas de acuerdo, digamos con el actuar de Lenin y Stalin. Pero ¿qué habrías hecho tú de haber estado en su lugar? Y la conclusión sólo podía ser una: No habría podido actuar de otro modo. Basta de especulaciones sobre “crueldad”, “represiones”, etc. Actuar de otro modo, históricamente era imposible. Todo lo que se hizo, se hizo obligado por las circunstancias. Diré más. Si de algo se puede acusar sobre este tema a Stalin y a Lenin, en mi opinión es que se quedaron cortos. Cuanta mierda dejaron, que está saliendo ahora a la superficie. Y el daño que esa basura está haciendo a nuestro país. El daño que esta gente está haciendo no se puede comparar con los errores de Lenin o Stalin, es decenas, cientos de veces mayor”. (KOZHEMIAKO, 2004)*

En otro orden de cosas, por lo que se refiere al conflicto balcánico, Zinoviev se mostró favorable a las posiciones serbias<sup>28</sup>.

*Zinoviev y el “pensamiento reaccionario”*

¿Es Zinoviev encuadrable dentro del llamado “pensamiento reaccionario”? El concepto es flexible y puede ser aplicado de diversas maneras, pero podemos tratar de hallar un hilo conductor. Hernández

Bustos (HERNÁNDEZ BUSTOS, 2004) define al escritor reaccionario como “el que está en contra del espíritu de los tiempos” y encuadra dentro de esta categoría a Jünger, Céline o Pound entre otros. Para Lindberg<sup>29</sup>

*“un reaccionario es aquel que piensa que antes todo estaba mejor. Un nuevo reaccionario es aquel que, no habiendo expresado semejante actitud hasta el momento, comienza subrepticamente a pensar de ese modo”* (MOULIER BOUTANG, 2003: 17)

Pero la piedra de toque nos la proporciona Albert O. Hirschmann, en su obra “Retóricas de la intransigencia” (HIRSCHMANN, 1991). En ella expone que los movimientos de reacción suelen utilizar en apoyo de sus tesis unos pocos argumentos típicos, a saber: a) La tesis de la *perversidad*: Toda acción deliberada para mejorar algún rasgo del orden político, social o económico sólo sirve para empeorar lo que se desea remediar; b) La tesis de la *futilidad*: Las tentativas de transformación social son inválidas, simplemente no logran “hacer mella”; y c) La tesis del *riesgo*: Arguye que el costo del cambio o reforma propuesto es demasiado alto, dado que pone en peligro algún logro previo y apreciado.

La intención de Hirschmann no era tanto analizar el contenido de estos argumentos o refutarlos, sino analizar su recurrencia en la historia de las ideas desde el punto de vista de sus propiedades formales. Hay que tener en cuenta que formuló sus tres tesis *después de* haberse empapado durante más de un año en Burke, De Maistre, LeBon, Mosca, Hayek, Murray y otros. Es decir, en contra de lo que cabría pensar, no partió de un esquema *preconcebido* para ir llenándolo después de contenidos.

Muchas ideas de Zinoviev encajan en las formas retóricas utilizadas, según Hirschmann, por el pensamiento reaccionario. Por ejemplo, y limitándonos al libro “La caída del imperio del mal”, cuando afirmó (vid. apartado 4.1, subtítulo “El surgimiento de la sociedad comunista”) que la implantación de las políticas preconizadas por la perestroika sumiría a la mayoría de las regiones del país en un estado precomunista primitivo, muy lejos del nivel de los ricos países occidentales, estaba

formulando un argumento típico de la tesis de la perversidad. Al defender que “la democracia occidental solo puede conservar sus cualidades democráticas en su entorno natural, es decir, dentro de la sociedad occidental” (vid. apartado 4.1, subtítulo “La instauración de la democracia occidental”), está recurriendo a la tesis de la futilidad (en el sentido de que la democracia occidental “no hace mella” en Rusia). O, finalmente, un ejemplo clásico de la tesis del riesgo sería su convencimiento de que en el periodo soviético se alcanzaron logros memorables (vid. apartado 4.1, subtítulo “El período soviético”) que fueron puestos en peligro (y finalmente destruidos) por la “criminal” actuación de los reformistas soviéticos.

El “pensamiento reaccionario” circula en la historia de las ideas cargado de descrédito. No es este el lugar adecuado para entrar a juzgar su pertinencia en el plano político, pero es obvio que no resulta inteligente despacharlo de un plumazo, aludiendo para ello sin más, como suele hacerse, a su vecindad con el fascismo o el totalitarismo. Aunque sólo sea para conocer mejor al adversario (o porque algunos de los reaccionarios recalcitrantes resultan mucho más divertidos que ciertos santones de los pretendidos –a veces falsamente- progresistas), hay que enfrentarse a él, y abatirlo si ese es nuestro objetivo, en el plano de las ideas.

Zinoviev se encuentra situado en extremos opuestos a los de algunos de los pensadores estudiados por Hirschmann, como Hayek o Murray (si en “La caída del imperio del mal” lanza algunos denuestos contra Hayek, más vale no pensar en cuál sería su reacción ante un ultraliberal como Murray<sup>30</sup>). Pero es interesante observar que, desde el punto de vista formal sus argumentos pueden clasificarse dentro de las mismas tipologías que las ideas de los pensadores analizados por Hirschmann.

Por otra parte, no han faltado voces que relacionan a Zinoviev con el movimiento de la “nueva derecha” (“nouvelle droite”) liderado desde Francia por Alain de Benoist y surgido del *think tank* “GRECE” (Grupo de Investigación sobre la Civilización Europea)<sup>31</sup>.

Finalmente, en nuestra “búsqueda” de Zinoviev, podemos tratar de ubicarlo por el método de comparar su trayectoria con la de otras figuras nacidas en el mismo ámbito geográfico.

*Vidas paralelas (1): Zinoviev – Limonov*

Edward Limonov es el seudónimo adoptado por Edward Savenko, nacido en el año 1944 en un barrio obrero de Járkov (Ucrania). Tal como explica en uno de sus libros autobiográficos (“Memoir of A Russian Punk”) a los 15 años se convirtió en un alcoholizado delincuente juvenil. Tras la detención y condena a muerte de su mejor amigo, pasó a frecuentar otros ambientes y comenzó a interesarse por la poesía. En 1967, Edward se reinventó de nuevo, recalando en el Moscú underground, donde pronto adquirió notoriedad como poeta y escritor vanguardista “no oficial”. En 1974, expulsado de la Unión Soviética, emigró a Nueva York, donde totalmente ignorado por la intelectualidad, vivió una nueva caída, pero renunció a ser socorrido por la asistencia pública (a lo que tenía derecho por su condición de exiliado soviético) y desempeñó diversos oficios, como camarero, cocinero, albañil y, finalmente, mayordomo en la mansión de un multimillonario (según narra en su libro “Historia de un servidor”). En Nueva York escribió en 1976 su primera novela, para la que, durante cuatro años, no encuentra editor. En 1980 se estableció en París, donde sus controvertidos artículos sobre la coyuntura internacional y la Unión Soviética (en publicaciones como *L’Idiot International* y *L’Autre Journal*) lo convirtieron en centro de acaloradas polémicas<sup>32</sup>.

Limonov ha escrito alrededor de 30 libros (novelas, relatos, poesía) y ha sido traducido a 25 idiomas<sup>33</sup>, y alcanzó gran éxito en los años ochenta en Nueva York y París. Los críticos han relacionado su obra con la de Bukowski, Genet y Miller. Limonov ha declarado:

*“Los editores norteamericanos pretendían que escribiera como el buen exiliado ruso en Occidente, querían que me centrara en la*

*crítica del universo totalitario soviético. Pero yo me negaba a desempeñar ese papel; yo quería ser como todo el mundo: un miembro enloquecido de la sociedad occidental”.*

En 1992 volvió a Rusia, donde se aproximó a los movimientos de defensa de la extinta URSS y tomó partido a favor de las posiciones serbias en el conflicto balcánico. Tras romper con Vladimir Zhirinovsky (con quien se había alineado en el Partido Democrático Liberal), en 1994 fundó un partido radical, el Partido Nacional Bolchevique, cuyos miembros se declaran nacionalistas rusos (consideran que los “derechos de la nación” tiene prioridad sobre los “derechos humanos”), se han marcado la misión revolucionarias de “destruir el sistema hasta sus cimientos” y para ello combinan a su antojo ideas de derechas e izquierdas. (BONET, 2002)

En Abril de 2001 Limonov fue detenido en la República de Altai (Rusia) junto a una docena de sus acólitos, pertrechados todos ellos con armamento de guerra. Fueron acusados de planear la invasión del norte de Kazakhstan. Tras un proceso en el que se le pedía pena de cadena perpetua, Limonov fue condenado a cuatro años de prisión, de los que cumplió dos, a pesar de que más de 50 intelectuales franceses y disidentes soviéticos intercedieron por él –aunque dejando constancia de su distanciamiento intelectual- en una carta abierta al presidente Putin. En sus dos años de confinamiento escribió ocho libros (en sus memorias políticas, escritas en la cárcel, Gorbachov es un “tonto de pueblo”, Yeltsin “un canalla” y Putin “un funcionario oportunista sin capacidad para dirigir una gran potencia”). Desde 1997 publica artículos en inglés en la revista “eXile”, accesibles por Internet<sup>34</sup>.

*Vidas paralelas (2): Zinoviev -Sharansky*

Natan (Anatoly) Sharansky nació en Ucrania en 1948 y se graduó en matemáticas por el Instituto Físico Técnico de Moscú. Tras trabajar como intérprete del conocido disidente Andrei Sajarov, él mismo se convirtió en disidente, en defensa de la democracia, los derechos

humanos y el movimiento soviético judío. En 1978 fue condenado, acusado de traición y espionaje para los Estados Unidos, a trece años de prisión. Pasó 16 meses en la prisión moscovita de Lefortovo, en ocasiones en condiciones de aislamiento y celdas de castigo y después fue trasladado a un campo de prisioneros en el gulag siberiano (posteriormente escribiría sus memorias de los años en la cárcel con el título "Fear No Evil"). En total, nueve años de prisión. Sólo tras fuertes presiones diplomáticas (ejercidas, entre otros, por los gobiernos de Carter y Reagan), las autoridades soviéticas permitieron a Sharansky que emigrara a Israel<sup>35</sup>.

A partir de 1996 ocupó el puesto de ministro en los sucesivos gobiernos de Israel, haciéndose cargo de diversas carteras. En febrero de 2003 fue designado Ministro responsable de asuntos sociales, Jerusalén y de la Diáspora.<sup>36</sup>

Sharansky publicó en el año 2004 el libro *"The Case for Democracy: The Power of Freedom to Overcome Tyranny and Terror"*<sup>37</sup>. Su tesis principal es que las "sociedades del miedo" son intrínsecamente agresivas, por la necesidad de mantener el poder a toda costa y el habitual recurso de buscar un enemigo exterior. Para Sharansky, ningún pueblo de la Tierra está destinado a priori a vivir en una "sociedad del miedo". En éstas son mayoría abrumadora los que él llama doblepensadores, personas que no están de acuerdo con el sistema pero no protestan por temor a represalias (para Sharansky, la prueba para determinar si una sociedad es libre es sencilla: ¿puede una persona llegar al centro de la plaza y expresar sus opiniones sin miedo a ser detenida, encarcelada o agredida?). En cuanto se abre la espita de la libertad, los doblepensadores se convierten en críticos abiertos y los regímenes autoritarios pueden derrumbarse con rapidez. Por eso, según Sharansky, "la extensión de la libertad en el mundo debe ser inspirada y dirigida por Estados Unidos. En el siglo XX ya demostró una y otra vez que poseía la claridad moral y el coraje para derrotar el mal". (VAL, 2005; CALVO 2005).

La obra de Sharansky, que según el autor es un homenaje a Ronald Reagan por haber hecho gala de “claridad moral” en tiempos difíciles y haber denunciado lo maligno del sistema comunista, se convirtió en el libro de cabecera de Bush y Aznar tal como informaron los periódicos en el primer trimestre de 2005. Con respecto al pasado reciente de Rusia, Sharansky ha afirmado que “pensar que los rusos, por las dificultades que pasan, sueñan con volver a un pasado autoritario es como creer que los afroamericanos sufren desempleo y pobreza y sueñan con volver a la esclavitud”. (VAL, 2005; CALVO 2005)

### *El lugar de Zinoviev*

Las biografías antagónicas de Limonov y Sharansky, aún nacidos en la década de los cuarenta (mientras que Zinoviev nació en la de los veinte), pueden servirnos para acabar de centrar la figura de nuestro autor -aunque sea por contraste- y dar por finalizada la búsqueda en la que nos enfrascamos al inicio de este trabajo. Porque después del viaje que hemos realizado, atravesando lugares tan diversos como la ciudad de Ibansk, la Rusia de Putin o el estado orwelliano de Oceanía, ha llegado el momento de concluir y preguntarnos si hemos sido capaces de encontrar a Zinoviev.

## CONCLUSIONES

Retomando el doble plano expositivo (contenido de las obras/ actitud intelectual del autor) al que se alude en la introducción, las conclusiones pueden dividirse en dos apartados:

*Primer plano expositivo: Conclusiones desde el punto de vista del contenido*

1. Determinados rasgos del pensamiento de Zinoviev pueden encuadrarse dentro del utillaje conceptual de la izquierda *mainstream* y del movimiento antiglobalización: así, su crítica al imperialismo norteamericano.
2. Sin embargo, como se han encargado de resaltar algunos de sus detractores, ciertas tesis de Zinoviev son susceptibles de ser clasificadas en los archivos del pensamiento de la "nouvelle droite": así, su crítica a la homogeneización democrática progresiva del mundo.
3. Sus diagnósticos sobre la situación mundial emitidos en la época de los noventa coinciden con determinados análisis vertidos por pensadores norteamericanos que suelen considerarse "neocons", si bien Zinoviev los planteó en un plano predictivo y los neoconservadores los postulan desde el punto de vista programático.
4. Finalmente, algunas de sus últimas tomas de posición, son propias del nacionalismo ruso surgido tras el hundimiento de la Unión Soviética (un ejemplo de dicho nacionalismo sería Limonov): así, su activismo en pro de Serbia en el conflicto balcánico o sus recientes loas a Stalin (a quien, arriesgando su vida, había satirizado bajo el régimen comunista).

En definitiva, si planteamos la búsqueda de Zinoviev como un intento de clasificarlo en alguna categoría estática junto a otros pensadores

(izquierda tradicional, nueva derecha, conservadurismo, nacionalismo, etc.) estamos condenados al fracaso. Resulta imposible dejarlo postrado en alguno de los ángulos del ring. Es un individualista irreductible, cuya empresa personal ha sido el desafío a las imposiciones ideológicas que, desde diferentes ángulos, la historia ha tratado de infligirle a lo largo de su vida.

*Segundo plano expositivo: Conclusiones sobre la actitud intelectual del autor*

La actitud intelectual de Zinoviev puede resumirse como una serie de negativas a servir a determinados “ídolos de la tribu”:

1. Desafío constante a lo que en cada momento se ha considerado el pensamiento políticamente correcto.
2. Desprecio por la coherencia interna de su obra. No ha tenido reparos en incurrir en contradicciones respecto a posiciones anteriores cuando ha considerado que se había equivocado en el pasado.
3. Despreocupación absoluta por ser incluido en uno u otro polo de la división tradicional derecha/izquierda, o por merecer el calificativo de reaccionario, fascista, comunista, etc.
4. No sujeción a la disciplina de un grupo o movimiento determinado.
5. Ausencia absoluta de oportunismo: Desprecio por las consecuencias negativas que para su seguridad personal (cárcel, exilio, etc.) o material (pérdida de ingresos, status, etc.) podía conllevar en cada momento la expresión de sus ideas.

Las conclusiones que cristalizan en los textos de Zinoviev son siempre discutibles. Y probablemente él prefiera un lector que se enfrente a sus textos como a un desafío antes que uno que, de rodillas, los acate bobaliconamente. Es posible incluso que, como ya está sucediendo, su obra caiga en el olvido. Pero, si aspiramos a mantener una cierta higiene mental -en estos tiempos en los que los aires enrarecidos de la ciudad de Ibansk parecen querer globalizarse- no cabe duda de que, ante su actitud de terca rebeldía intelectual, debemos al menos descubrirnos.

---

**NOTAS:**

<sup>1</sup> La tesis de Zinoviev se tituló “El método para ascender de lo abstracto a lo concreto”, sobre la obra de Marx. En ella demostraba de manera convincente que el noventa por ciento de “El Capital” se expresaba en términos que eran ideológicos antes que científicos. Por eso causó escándalo y su calificación fue retenida durante varios años. No obstante, la disertación circuló en manuscrito y causó admiración en círculos no oficiales (KIRKWOOD, 1993).

<sup>2</sup> No en vano Zinoviev ejerció durante muchos años como profesor universitario especialista en lógica.

<sup>3</sup> Algunas breves muestras: “Nos suelen preguntar frecuentemente si Dios existe o no, escribía el Secretario. A esa pregunta respondemos afirmativamente: Sí, Dios no existe” (pág. 172); “Un otoño interminable que se transforma en interminable invierno” (pág. 368); o esta “Balada del cadete desconocido”: Muchachos, yo no soy poeta,/ni talento tengo alguno,/A la prensa poemas no envío/Ni honorarios recibo./Y a decir verdad/Escribir no me agrada./Por aburrimiento puro/El lápiz tomo en la mano/Y por causa del servicio/Componer una Balada quiero./A leerla no os obligo/Así, pues, le doy comienzo”.(ZINOVIEV, 1979: 34)

<sup>4</sup> “Ibansk, therefore, suggests a placed where everything is ‘fucked up’, or ‘cocked up’”. (KIRKWOOD, 1993: 40)

<sup>5</sup> Véase también: MANGUEL, GUADALUPI, 2000: 267

<sup>6</sup> “Cumbres abismales” puede calificarse como novela a condición de adoptar la definición perogrullesca atribuida comúnmente a Camilo José Cela: “Es novela todo aquello que lleva la palabra ‘novela’ en la portada”.

<sup>7</sup> Las citas de la obra de Kirkwood (KIRKWOOD, 1993)han sido traducidas del inglés al español por el autor de este trabajo.

<sup>8</sup> Czeslaw Milosz describe una actitud frecuente en los países comunistas, que él denomina “ketman” y que no desentona con el enrarecido clima descrito por Zinoviev en “Cumbres Abismales”. Para Milosz, “ketman” es el estado de fingimiento generalizado, de representación teatral de todos ante todos simulando conformismo y agrado con el régimen. (MILOSZ, 1981: 85).

<sup>9</sup> Sobre Miquel Bauçà, fallecido en enero de 2005: “El més recent de la seva producció narrativa és *El Canvi* (1998), una obra que s'estructura a mode de diccionari mitjan-

---

çant aforismes, assaigs, proses poètiques i petits relats que recullen els aspectes més intangibles de la condició humana (la felicitat, l'esperança, la solitud, etc.) i alhora els aspectes més quotidians de la vida actual (els diners, la tecnologia, etc.)". Citado en: "Miquel Bauçà", Lletra, espai virtual de literatura catalana, UOC, consulta 28-04-2005, <http://www.uoc.edu/lletra/noms/mbauca/index.html>

<sup>10</sup> Esta postura de Zinoviev recuerda el siguiente pasaje de Brecht (BRECHT, 1974): "Alguien le preguntó al señor K. si Dios existía. El señor K. le dijo: "Te aconsejo que reflexiones si la respuesta a esa pregunta afectaría a tu comportamiento. Si no lo hiciera, podemos olvidarnos de la pregunta. Si lo hiciera, puedo ayudarte como mínimo diciéndote que ya has decidido: tú necesitas un Dios"."

<sup>11</sup> Esta situación recuerda las dificultades para escribir clandestinamente, también bajo un régimen totalitario, que narra Reynaldo Arenas en *Antes de que anochezca* (ARENAS: 1992).

<sup>12</sup> "Por ciertos indicios evidentes, el Esquizofrénico comprendió que no le dejarían escribir durante mucho tiempo y por ello se daba prisa. Escribía de manera fragmentaria y no perfilaba los detalles" (*Cumbres Abismales*, p. 138).

<sup>13</sup> Algunas de sus obras pueden contemplarse en Internet, en la siguiente dirección: <http://www.zinoviev.ru/frz/art.html>; en la misma página web pueden verse diversos retratos fotográficos de Zinoviev, algunos con su familia.

<sup>14</sup> Acatos, Sylvio: "Alexander Zinoviev. Angoisses diurnes et nocturnes". Extraído el 20 de mayo de 2005 de <http://www.zinoviev.ru/frz/art.html>

<sup>15</sup> [www.carringtonleo.5u.com/](http://www.carringtonleo.5u.com/); (última fecha de consulta 28-04-2005)

[www.jeancocteau.net/](http://www.jeancocteau.net/); (última fecha de consulta 28-04-2005)

[www.geocities.com/leerasabato/](http://www.geocities.com/leerasabato/); (última fecha de consulta 28-04-2005)

[www.artcyclopedia.com/artists/savinio\\_alberto.html](http://www.artcyclopedia.com/artists/savinio_alberto.html) (última fecha de consulta 28-04-2005)

<sup>16</sup> "El éxito que tuvo el comunismo en Rusia se debió, en gran medida, al propio carácter nacional del pueblo ruso, a su escasa capacidad de organización y disciplina, a su tendencia al colectivismo a su adulación servil del poder supremo, a la influencia que ejercen sobre él los demagogos y aventureros, a su tendencia a considerar que los bienes de la vida son un don del destino o del cielo y no el resultado del esfuerzo personal, la iniciativa, el riesgo y la creatividad (...). El comunismo acentuó las cualidades negativas del pueblo ruso, pero, al mismo tiempo, supo aprovechar su lado positivo. Gracias al comunismo un material humano deficiente pudo salir adelante, a

---

trancas y barrancas, en las condiciones históricas que se iban presentando, de modo que hasta se le podía considerar un material bueno, ni más ni menos. Sea como fuere, el pueblo ruso sólo pudo conservar su identidad histórica como pueblo comunista. Con cualquier otro régimen social mi pueblo está condenado a la degradación y a la ruina" (*La caída del imperio del mal*, págs. 39-40).

<sup>17</sup> "A pesar de la actitud servil con respecto a Occidente, en el período soviético se elaboró una estrategia histórica muy realista, cuyos aspectos fundamentales se pueden resumir en: 1) seguir una trayectoria autónoma, sin competir con Occidente en el terreno de la economía, sino más bien desarrollando el aspecto social (derechos y garantías) e inculcando en el país un sistema de valores propio (educación comunista); 2) influir en los pueblos más atrasados y explotados no sólo con el ejemplo, sino ayudándoles en su lucha de liberación nacional; 3) desarrollar la industria bélica, reforzar el ejército y al mismo tiempo ejercer una labor de pacificación basada en el poderío militar. Nadie podrá poner en duda los enormes éxitos alcanzados por la Unión Soviética como segunda superpotencia planetaria". (*La caída del imperio del mal*, pág. 72)

<sup>18</sup> "Se suele decir que la derrota de la Unión Soviética y sus satélites en la guerra fría es una demostración de la inadecuación del orden social comunista y la superioridad del capitalista. No estoy de acuerdo con esta opinión. La derrota de los países comunistas se debió a una compleja concomitancia de causas, entre ellas, sin duda, las insuficiencias del régimen comunista. Pero estas insuficiencias no demuestran que una estructura social de tipo comunista carezca de vitalidad y solidez. La victoria del capitalismo también estuvo condicionada por una compleja concomitancia de causas, entre las que cabe citar los méritos del capitalismo. Pero eso no demuestra la superioridad del sistema capitalista.

Occidente aprovechó las debilidades de la Unión Soviética, incluidos los defectos del comunismo. También aprovechó sus propias ventajas, incluidos los méritos del capitalismo. Pero la victoria de Occidente sobre la Unión Soviética no ha sido una victoria del capitalismo sobre el comunismo. La guerra fría se ha librado entre pueblos y países concretos, y no entre sistemas sociales abstractos. Podríamos poner varios ejemplos contrarios que serían una «demostración» de la superioridad del comunismo sobre el capitalismo. Podríamos citar, por ejemplo, la fulminante industrialización de la Unión Soviética, la reorganización industrial durante la guerra contra Alemania y la posterior victoria, así como la situación en la China comunista comparándola con la India capitalista. Pero son ejemplos que en sí mismos no demuestran nada. (...) Para deducir que el capitalismo ha vencido al comunismo los adversarios tenían que haber sido iguales en todo, salvo en el orden social. Pero, en realidad, no ha sido así". (*La caída del imperio del mal*, págs. 86 y 87).

---

<sup>19</sup> “Estos dos hombres han dado su nombre a un nuevo período de la historia rusa, pero no como personalidades eminentes, sino como los seres más repugnantes de la época soviética. Estos pigmeos intelectuales, estos desechos morales, han perjudicado mucho más a su país y a su pueblo que todos sus enemigos jurados juntos. Las camarillas encabezadas por ellos desataron las pasiones y las fuerzas más sucias y destructivas de la sociedad soviética primero, y rusa después. Se apoyaron en estas fuerzas para capitular ante Occidente y transformar el país en una tierra de colonización. No en vano han recibido tan encendidos elogios en Occidente” (*La caída del imperio del mal*, pág. 95).

<sup>20</sup> “Por iniciativa propia esta cúpula capituló espontáneamente ante Occidente, se arrodilló ante el enemigo, implorándole con lágrimas en los ojos que aceptara su capitulación voluntaria. Occidente no esperaba un regalo tan generoso. Las cosas se hicieron con la generosidad típica de los rusos. Fue un contraataque ruso muy peculiar: tomad todo lo que tenemos, y tomadlo gratis, sin ninguna compensación. Y ese imbécil, ese ínclito jefe de gobierno, ese insigne traidor, en el colmo de la vanagloria, pretendía extender la perestroika a todo el planeta, a toda la humanidad. No se imaginaba siquiera que Occidente ya había emprendido por su cuenta la perestroika planetaria, pero según sus propios planes, los occidentales, en los que a él, Gorbachov, le estaba reservado el papel más lucido, el de destructor de la sociedad soviética”. *La caída del imperio del mal*, pág. 98).

<sup>21</sup> Tal como informa el diario *El País* en su edición de 11 de marzo de 2005 (BONET, 2005), según una encuesta del Instituto de Investigaciones Sociales ruso, presentada por el propio Gorbachov, un 46% de los rusos cree que hizo bien al lanzar la perestroika.

<sup>22</sup> El mismo autor, Boris Kagarlistky, en una entrevista del año 2002, extraída de Internet (<http://www.forum-global.de/soc/bibliot/k/kagarlitsky.htm>) –última consulta 20 de mayo de 2005, explicaba:

“Estamos en 2002, ya pasó la época del socialismo real y su país está en una nueva etapa. ¿Cómo define la hora actual?

-Vivimos un régimen neoliberal, con algunas particularidades rusas. Rusia se está transformando en un país casi del Tercer Mundo. Podemos decir que estamos ante un capitalismo periférico, porque estamos muy integrados a la economía global como productores de petróleo, gas, minería, pero casi sin ninguna producción industrial. Por eso la situación económica de Rusia depende casi totalmente de los precios globales del petróleo y gas. A la vez somos un país en deuda y uno de los cinco más en-

---

deudados del mundo. Junto con ello tenemos una baja muy grande del nivel de vida. Tenemos un país que vive una vida moderna, pero con salarios que no permiten sostener ese tipo de vida en un territorio muy frío, donde su población requiere de calefacción y de ropa de abrigo. También es un tipo de economía oligárquica, porque diez o doce grupos de empresarios controlan la mayor parte de la economía y los medios de comunicación. Nuestra sociedad no es democrática, aunque no podemos decir que la Rusia de ahora sea una dictadura. Es un país con un Estado autoritario, con algunas libertades liberales que son respetadas. Es, como ve, una situación muy contradictoria”.

<sup>23</sup> La prensa diaria confirma este tipo de diagnósticos: En el editorial de *El País* de fecha 21 de abril de 2005, comentando el informe sobre derechos humanos en Rusia realizado por el Consejo de Europa puede leerse: “El presidente ruso, un autócrata por entrenamiento e instinto, ha venido empleando buena parte de su autoridad desde el año 2000 en fortalecer su cuota de poder personal, embridando a las instituciones, los medios de comunicación y las fuerzas económicas, algo en lo que sin duda ha triunfado”.

<sup>24</sup> Hemos manejado la edición francesa (Zinoviev, A. (1999). *La grande rupture. Sociologie d'un monde bouleversé*. Lausana, Suiza: L'age de l'homme).

<sup>25</sup> Seguimos a este autor en diversas ocasiones en lo que queda de este capítulo.

<sup>26</sup> George W. Bush fue elegido Presidente de los Estados Unidos el 20 de enero de 2001 y reelegido en Noviembre de 2004, según se expone en: <http://www.whitehouse.gov/president/gwbbio.html> (última consulta 28 de abril de 2005).

<sup>27</sup> Project for the New American Century (PNAC), “*Rebuilding American Defenses: Strategy, Forces and Resources for a New Century*”, septiembre de 2002. <http://www.newamericancentury.org/publicationsreports.htm> (última consulta 28 de abril de 2005).

<sup>28</sup> CHENESEAU, 2004

<sup>29</sup> Daniel Lindenberg es el autor del libro, publicado en 2002 y no traducido en España, “*Rappel à l'ordre. Enquête sur les nouveaux réactionnaires*”, París: Seuil. La cita del texto ha sido obtenida de MOULIER BOUTANG, 2003.

<sup>30</sup> Para una breve introducción a la obra de Murray, puede acudir a: IBÁÑEZ, 2000: 155.

---

<sup>31</sup> Así, en CREMET, 2000. Sobre la “nouvelle droit” y Alain de Benoist, vid. PÉREZ I GRANADOS, 2002 y los artículos periódicos de Josep Maria Ruiz Simón en *La Vanguardia*.

<sup>32</sup> Vid. <http://www.webdoce.com/orienteymediterraneo/asps/buscador.asp> y AMES, 2003, JULIO 10 (última comprobación de ambas direcciones electrónicas 20 de mayo de 2004).

<sup>33</sup> Dos libros de Limonov han sido traducidos al español: Edward LIMONOV, “Historia de un servidor” e “Historia de un granuja”, ambos en Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1991 y 1993, respectivamente.

<sup>34</sup> [www.exile.ru](http://www.exile.ru) (última comprobación 10 de mayo de 2004)

<sup>35</sup> Puede encontrarse una breve nota biográfica de Natan Sharansky en <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/biography/sharansky.html>

<sup>36</sup> Cargo del que dimitió el 2 de mayo de 2005, como protesta por “el desastroso plan de Sharon de retirada de Gaza, que conduce a un cisma interno terrible, es un error trágico que intensificará el terrorismo palestino” (EMERGUI, 2005, MAYO 2)

<sup>37</sup> No traducido al castellano ni al catalán por el momento.

**BIBLIOGRAFÍA:**

**Acatos, S.** "Alexander Zinoviev. Angoisses diurnes et nocturnes". [Consulta 20 de mayo de 2005]. <http://www.zinoviev.ru/frz/art.html>

**Ames, M.** (2003). "Limonov for Dummies", *Exile*, 10 julio. [Consulta 20 de mayo de 2005]. [http://www.exile.ru/printer\\_friendly/2003-July-10/limonov\\_for\\_dummies.html](http://www.exile.ru/printer_friendly/2003-July-10/limonov_for_dummies.html)

**Arenas, R.** (1992). *Antes que anochezca*. Barcelona: Tusquets.

**Boncence, P.** (2003). *Faites comme si je n'avais rien dit*. Paris: Éditions du Seuil.

**Bonet, P.** (2002). Contrastes moscovitas (3): Los radicales que añoran un pasado totalitario. *El País*, 31 agosto, p. 12

**Bonet, P.** (2005). Luces y sombras de la 'perestroika'. *El País*, 11 marzo, p.88

**Brecht, B.** (1974). *Historias del señor Keuner*. Barcelona: Barral.

**Brzezinski, Z.** (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós.

**Brzezinski, Z.** (2005). *El dilema de EEUU. ¿Dominación global o liderazgo global?*. Barcelona: Paidós.

**Calvo, J. M.** (2005). El nuevo ideólogo de la Casa Blanca. *El País*, 3 febrero, p. 4

**Cheneseau, X.** (2004) Entrevista a Alexander Zinoviev. [Consulta 20 de mayo de 2005]. <http://usuarios.lycos.es/INFOEUROPA/archivo39.html>

**Crement, J.** (2000) "Der ewige Dissident" ("El disidente perpetuo"), publicado en la revista *Jungle World*, 17 mayo. [Consulta 20 de mayo de 2005]. [http://www.nadir.org/nadir/periodika/jungle\\_world/\\_2000/21/25b.htm](http://www.nadir.org/nadir/periodika/jungle_world/_2000/21/25b.htm)

---

**Emergui, S.** (2005). Dimite el ministro israelí que inspiró la política exterior de Bush. *El País*, 2 mayo, p. 6

**Estefanía, J.** (2000). El camino al revés de Zinoviev. *El País*, 4 marzo, *Babelia*, p. 12

**Fernández Buey, F.** (1999). Prólogo. En Zinoviev, A., *“La caída del imperio del mal”* (pp. 9 – 22). Barcelona: Bellaterra.

**Feyerabend, P. K.** (1993), *¿Por qué no Platón?*. Madrid: Tecnos.

**Fowles, J.** (2004). *Àrastos*. Barcelona: El Aleph Editores.

**García Aguilar, E.** (2000). *Celebraciones y otros fantasmas. Una biografía intelectual de Álvaro Mutis*. Barcelona: Casiopea.

**Hernández Bustos, E.** (2004). *Perfiles derechos. Fisionomías del escritor reaccionario*. Barcelona: Península.

**Hirschman, A. O.** (1991). *Retóricas de la intransigencia*. México: FCE.

**Ibáñez, M.** (2000). Anarco-Capitalismo. Vida y milagros de Murray Rothbard. En *Pop-control. Crónicas post-industriales*. Barcelona: Glénat.

**Kagan, R.** (2003). *Poder y debilidad. Europa y EEUU en el nuevo orden mundial*. Madrid: Taurus.

**Kagarlitsky, B.** (2002). *Russia Under Yeltsin and Putin: Neo-liberal Autocracy*. Londres: Pluto Press.

**Kirkwood, M.** (1993). *Alexander Zinoviev. An Introduction to his Work*. Londres: Macmillan Press.

**Koshemiako, V.** (2004). “Entrevista a Alexander Zinoviev”, revista *La Fogata Digital*, 23 enero. [Consulta 20 de mayo de 2005].

[http://www.lafogata.org/opiniones/aiz\\_personalidad.htm](http://www.lafogata.org/opiniones/aiz_personalidad.htm)

**Limonov, E.** (1991). *Historia de un servidor*. Barcelona: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

---

**Limonov, E.** (1993). *Historia de un granuja*. Barcelona: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

**Lindenberg, D.** (2002). *Rappel à l'ordre. Enquête sur les nouveaux réactionnaires*. Paris: Seuil.

**Manguel, A., Guadalupi, G.** (2000). *Breve guía de lugares imaginarios*. Madrid: Alianza Editorial.

**Medvedev, R. A.** (2005). Stalin vive. *La Vanguardia*, 27 abril p. 25

**Milosz, C.** (1981). *El pensamiento cautivo*. Barcelona: Orbis.

**Moulier Boutang, Y.** (2003). ¿Hay un uso de izquierda del pensamiento reaccionario?. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 56, págs. 13 - 23.

**Negt, O.** (2004). ¿Qué es eso de la cultura?. *Revista de Occidente*, 282, noviembre 2004.

**Negt, O.** (2004). *Kant y Marx. Un diálogo entre épocas*. Madrid: Trotta

**Pérez i Granados, J.** (2002) "Alain de Benoist y la Nueva Derecha francesa: orígenes y trayectoria". [Consulta 20 de mayo de 2005].

[http://www.accionchilena.cl/Filosofia/alan\\_de\\_benoist\\_y\\_la\\_nueva\\_derecha.htm](http://www.accionchilena.cl/Filosofia/alan_de_benoist_y_la_nueva_derecha.htm)

**Poch-de-Feliu, R.** (2000). *Tres preguntas sobre Rusia*. Barcelona: Icaria.

**Poch-de-Feliu, R.** (2003). *La gran transición. Rusia, 1985-2002*. Barcelona: Crítica.

**Politkovskaya, A.** (2005). *La Rusia de Putin*. Barcelona: Debate

**Postman, N.** (1991). *Divertirse hasta morir. El discurso público en la era del "show business"*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.

**Quílez, E.** (2003). "La mano izquierda de la ciencia ficción (o los subgéneros)". [Consulta 20 de mayo de 2005]. <http://www.cyberdark.net/portada.php?edi=6&cod=205>

**Quiñonero, J. P.** (2005), *ABC*, 19 marzo, p. 39

---

**Rosefielde, S.** (2005). *Russia in the 21st Century. The Prodigal Superpower*. Cambridge University Press.

**Ruiz Simón, J. M.** (2005). Lógica humillante. *La Vanguardia*, 13 mayo, p. 37.

**Segura, A.** (2004). *Señores y vasallos del siglo XX. Una explicación de los conflictos internacionales*. Barcelona: Alianza.

**Symons, A. J. A.** (2001). *The Quest for Corvo. An Experiment in Biography*. New York: New York Review of Books.

**Trousseau, R.** (1995). *Historia de la literatura utópica. Viajes a países inexistentes*. Barcelona: Península.

**Val, E.** (2005). El gurú de Bush y Aznar. *La Vanguardia*, 21 marzo, p. 4.

**Zinoviev, A.** (1979). *Cumbres Abismales*. Madrid: Ediciones Encuentro.

**Zinoviev, A.** (1980). *Radiante Porvenir*. Barcelona: Ruedo Ibérico.

**Zinoviev, A.** (1981). *Kommunismus als Realität*. Zurich: Diógenes

**Zinoviev, A.** (1982). *Homo Sovieticus*. Zurich: Diógenes.

**Zinoviev, A.** (1986). *Der Staatsfreier, oder Wie wird man Spion*. Zurich: Diogenes.

**Zinoviev, A.** (1988). *Katastroika*. Zurich: Diógenes.

**Zinoviev, A.** (1998). *Ich bin für mich selbst ein Staat*. Zurich: Diogenes.

**Zinoviev, A.** (1999). *La grande rupture. Sociologie d'un monde bouleversé*. Lausana, Suiza: L'age de l'homme.

**Zinoviev, A.** (2000). *La caída del imperio del mal*. Barcelona: Bellaterra.